

**UNA EXPERIENCIA
DESAGRADABLE**

Pedro Centeno

CAPITULO I

Empezaba a amanecer, la claridad del incipiente día se hacia sentir en su celda, para el resto de los reclusos, seria un día más, con la rutina diaria que exigían el cumplimiento de las normas de la prisión en la que ella había pasado los últimos cuatro años de su vida, pero si no surgía ningún imprevisto para Leonor, seria su ultimo día en prisión, así se lo había comunicado su abogado, pues aunque había sido condenada a cinco años, le habían computado uno por buena conducta, se había pasado la noche pensando en las causas que le habían llevado a prisión, recordaba en esos momentos cada uno de los días que había estado encerrada y la ocupación que había hecho de este tiempo como una obligación impuesta por ella para poder soportarlo, también estuvo reflexionando sobre los planes que había preparado para ejecutar a su salida de prisión.

Nada más entrar en prisión, le pidió a su abogado que solicitara el permiso necesario al director de la cárcel para que le permitieran estudiar en la universidad a distancia, pues quería si se lo permitían estudiar derecho y así ocupar su tiempo, al abogado le pareció bien y le consiguió los permisos necesarios y como ella siempre había sido buena estudiante, no le fue

difícil realizar estos estudios animada y aconsejada siempre por su abogado.

En estos momentos en los que esperaba su puesta en libertad, había terminado la carrera, se sentía satisfecha de haber aprovechado su tiempo en prisión de una manera constructiva.

Leonor se miraba en el pequeño espejo que colgaba encima del lavabo del pequeño cuarto de aseo del que disponía la celda que compartía con otra mujer, María, que había sido condenada también por tráfico de droga, aunque Leonor nada tenía que ver con ella, llevaban juntas mucho tiempo y se habían hecho buenas amigas, María era unos años mayor que Leonor, y había pertenecido a una organización que se dedicaba al tráfico de droga hasta que fue detenida con otros miembros de su organización.

Leonor no se sentía identificada con ella, nunca le había importado el tema de las drogas, ni siquiera en su periodo estudiantil, pero después de lo que le había ocurrido y al conocer a María, había procurado que esta le pusiera al corriente de ese mundo del que era experta y que al contrario que ella, se sentía orgullosa, pues gracias al dinero que había conseguido, su familia podía vivir sin apuros en su país de origen, Colombia, pues de esta nacionalidad era María

aunque ella tuviera que pasar unos años en la cárcel lo daba por bueno, era el tributo que la vida le había hecho pagar por ayudar a su familia.

Leonor había intentado comprender las razones de María, esta mujer, al contrario que ella, era la mayor de cinco hermanos, se había criado en la más absoluta miseria y desde muy pequeña se tuvo que ganar la vida y ayudar a sus padres con lo que podía aportar para la supervivencia familiar.

Para chicas como María en su país, había pocas alternativas, o se dedicaban a trapichear con droga o se dedicaban al mundo de la prostitución. Ella odiaba la prostitución y nunca consumió ningún tipo de droga según contaba a Leonor, pero había descubierto en ellas la manera de aportar dinero a sus padres y empezó con los trapicheos para terminar en España perteneciendo a una organización de distribución organizada y que le había permitido durante un periodo ganar dinero para que sus padres y hermanos no tuvieran que pasar necesidades. María mandaba todo el dinero que podía a sus padres y estos nunca le preguntaron de donde lo sacaba, incluso no sabían que se encontraba en prisión.

Leonor, venia de otro mundo, era hija única y fue feliz en su infancia, sus padres trabajaban para que a

ella no le faltara de nada y lo consiguieron, gracias al sacrificio de sus padres ella había podido terminar su carrera.

Leonor escuchaba con atención las historias que le contaba María, pues llevándose bien con ella, la convivencia diaria en la cárcel era mas fácil para Leonor que no conocía nada de este mundo cuando llego a la prisión y ahora que se disponía a salir, conocía como trabajaban las organizaciones de las drogas lo necesario para realizar sus planes gracias a las explicaciones y consejos de su compañera.

El rostro de Leonor que reflejaba el espejo en el amanecer de aquel día, estaba un poco deteriorado por el tiempo que llevaba encerrada, la figura de mujer que veía a sus veintinueve años, esbelta, con su metro, setenta de estatura, fina de línea, pues siempre se había cuidado y en la presión lo siguió haciendo en la medida de las posibilidades que esta situación le ofrecía, sus grandes ojos negros a los que le faltaba el complemento de su gran cabellera morena que lucia antes de entrar en prisión y que echaba de menos en ese momento, le hacia sentirse bien, pensaba que pronto recuperaría su elegancia y podría presentarse al mundo como la mujer imponente que siempre había sido, y despertaría el deseo de los hombres como antes de su entrada en

prisión.

Leonor estaba convencida de que pronto olvidaría su paso por la cárcel, aunque igual de segura estaba de que nunca olvidaría las causas que le habían llevado a ser condenada y este era el capítulo de su vida que tenía pendiente, y al que dedicaría todos sus esfuerzos tan pronto como fuera puesta en libertad y dispusiera de recursos económicos para poder llevar a buen fin sus planes.

Ella había sido engañada y condenada por un delito que habían cometido otros y estaba dispuesta a que pagaran sus culpas.

CAPITULO II

Leonor desde muy joven había sido una mujer independiente, salió de su casa del pueblo en la que vivía con sus padres cuando acababa de cumplir sus dieciséis años para cursar sus estudios superiores en la universidad Autónoma de la capital de España y desde esa fecha solo viajaba al pueblo para visitar a sus padres en los periodos de vacaciones, ella era hija única como he dicho y siempre había sido mimada tanto por sus padres como por el resto de la familia.

Al llegar a la capital, encontró alojamiento en un piso compartido con otras estudiantes que se encontraban en su misma situación.

El piso se encontraba en la avenida Arzobispo Morcillo, junto al Campus de la universidad y en el residió durante su periodo estudiantil.

Las cuatro compañeras de piso, se llevaban bien, pero de Paula que era de su misma edad y estudiaba el mismo curso que ella se hizo muy amiga y se ayudaban lo que podían tanto en los estudio como en cualquier problema que le surgían en el día a día.

Tanto Leonor como Paula, eran encantadoras, muy

guapas Leonor morena, Paula rubia, las dos eran altas y delgadas con un tipo de jovencitas impresionante y siempre tenían a los compañeros detrás de ellas cayéndosele las babas.

Durante el tiempo que duraron sus estudios, las dos chicas siempre habían sido unas estudiantes responsable que sabia el sacrificio que les suponía a sus padres asumir los gastos ocasionados por su estancia y sus estudios.

Los padres de Leonor, tenían un pequeño negocio en el mueble, regentaban una tienda en la que vendían todo tipo de alimentos y bebidas, podría decirse que tenían una posición económica desahogada pero no contaban con otra cosa que no fuera su trabajo en la tienda, que al tratarse de un pueblo pequeño, los rendimientos solo les permitían el vivir y lo poco que podían ahorrar, era lo que le permitían atender las necesidades de su hija.

Leonor, siempre había sabido valorar el sacrificio de sus padres y aprovechaba al máximo su tiempo en los estudios al igual que hacia su amiga, las dos se quedaban estudiando los fines de semana en el piso, mientras sus otras dos compañeras se lo pasaban en grande en las fiestas que frecuentemente organizaban los universitarios. Ellas rechazaron en muchas

ocasiones las ofertas de diversión que sus compañeras de piso le hacían para que asistieran en su compañía a las fiestas.

Lo mismo ocurría con la mayoría de las invitaciones de sus compañeros de universidad, pues aunque coqueteaban con ellos y tenía sus admiradores, nunca estaba más tiempo del necesario en las fiestas que estos organizaban, las cosas del amor y las diversiones de juventud, pensaban las dos amigas que podían esperar hasta finalizar sus estudios, para ella cada cosa tenía su tiempo, y este era el tiempo de estudiar y terminar su carrera y como su amiga pensaba igual, se animaban en los momentos de debilidad que tratándose de dos jovencitas, no eran pocos.

Las dos amigas permanecieron juntas durante toda la carrera y cuando fueron licenciadas, se tuvieron que separar, pues en ese momento dejaron de compartir objetivos.

Paula había conseguido que sus padres les costearan un pos grado en Inglaterra y ella se marchó a su pueblo para celebrar con sus padres el acontecimiento, pero tenía muy claro que su objetivo inmediato era buscarse un trabajo que le permitiera ser económicamente independiente y no seguir siendo

una carga para sus padres.

Antes de partir para el pueblo, Leonor que había finalizados sus estudios con sus veintitrés años recién cumplido, con muy buenas notas, y un conocimiento de idiomas más que aceptable, aprovechando los convenios de la universidad, empezó a visitar empresas y tras varios días de visitas y entrevistas consiguió su primer contrato en practicas, cuando regresara del pueblo, comenzaría su vida laboral y podría aplicar sus conocimientos y seguir aprendiendo, por lo que se sentía muy contenta.

CAPITULO III

Cuando Leonor regreso del pueblo después de pasar unos días con su familia, empezó a trabajar según lo previsto en su primer contrato y a obtener sus primeros ingresos, no eran muchos, pero como ella no era una chica gastosa, le permitió alquilar un piso pequeño que le permitía llevar una vida con más libertad e independencia, dejando a sus compañeras de universidad, para ella empezaba una nueva etapa y le empezaban a interesar otras cosas.

Entre los compañeros de carrera, tenía buenos amigos, era el momento de empezar a salir con ellos y divertirse juntos, cosa que antes no había podido hacer para no descentrarse de los estudios que era su primer objetivo, ahora con sus estudios terminados y un trabajo que le permitía ser independiente económicamente de sus padres, se lo podía permitir y lo pasaba bien en la cuadrilla y fundamentalmente con Juan.

Juan, era un compañero de la universidad que había terminado la carrera con ella y aunque no se habían declarado amor eterno los dos se gustaban y se lo pasaban muy bien juntos, se separaban de la cuadrilla tan pronto como podían pues los dos querían cada vez

con más frecuencia estar solo, para el resto de los compañeros se habían convertido en novios, pero ella era muy joven y este tipo de compromiso no entraba en sus planes inmediatos.

Sus padres estaban orgullosos de ella y aceptaron de buen grado su decisión de quedarse a vivir en la ciudad, pues en el pueblo pensaban que nunca podría encontrar un trabajo relacionado con los estudios de empresariales en los que se había licenciado.

La empresa en la que había comenzado a trabajar Leonor, era mediana y a pesar de ser bien tratada por sus jefes, a ella se le quedaba pequeña, era una mujer ambiciosa en lo profesional y no quería conformarse con un trabajo rutinario como el que le habían asignado,

Leonor, deseaba aprender, buscar experiencia y conocer mundo y eso no lo encontraría en la empresa que estaba trabajando por lo que empezó a solicitar empleo en empresas más grandes que le permitieran cumplir esos objetivos tan deseados por ella y compartidos por su amigo Juan que buscaba lo mismo.

Pasado su primer año en la empresa que le sirvió para adquirir sus primeras experiencias laborales, Leonor

pudo cambiar de trabajo.

Después de una minuciosa selección pasó a formar parte de una gran empresa multinacional que le permitió mejoras importantes en el salario.

Además su nuevo trabajo, le proporcionaba la oportunidad de viajar y conocer mundo, cosa que a ella le apasionaba y que hasta esa fecha no había podido realizar por problemas económicos; ahora lo podía hacer trabajando y ganando dinero y pensaba aprovechar la ocasión, le hubiera gustado que su amigo hubiera sido seleccionado también pero no pudo ser.

La empresa en la que Leonor entro a trabajar tenía importantes negocios en América latina y en los países mas importantes de Europa por lo que sus empleados cualificados viajaban constantemente.

Después de un periodo de formación en la empresa, pronto empezaron a darle trabajos de responsabilidad como le había comentado su jefe en las entrevistas de selección.

El departamento de la empresa en la que ella se acababa de incorporar, se encargaba de todos los asuntos relacionados con el exterior, Leonor hablaba y escribía correctamente ingles, y se le daba bien el

italiano cosa que le permitió junto a sus estudios el ser seleccionada entre varios candidatos incluido su amigo Juan que no dominaba los idiomas como ella.

Pronto empezó a viajar con frecuencia para realizar los trabajos que su jefe le ordenaba, viajaba fuera de España, lo que le permitió empezar a conocer muchas ciudades y países de Europa y también empezó a conocer gente de otras culturas y costumbres.

Tenía un buen trabajo, y representaba a una gran empresa, por lo que en poco tiempo, consiguió un importante estatus social en el que ella se encontraba muy ajustó, y como sus encantos personales no pasaban inadvertidos para los hombres, no le faltaba en sus viajes algún compañero o empresario del entorno que deseara coquetear con ella y le invitaban con frecuencia a los mejores sitios de las ciudades que por razones de trabajo visitaba.

Durante los primeros meses que trabajó para esta empresa había conseguido la confianza de su jefe y todo le salía bien; por ello, pensaba una y otra vez que había tenido mucha suerte, ya que, a pesar de que tenía una buena formación, sabía que en la mayoría de los casos la preparación y formación recibida en la universidad no eran suficientes para triunfar en una gran empresa como le estaba sucediendo a ella, por lo

que se encontraba muy satisfecha de sus comienzos y agradecida a su jefe que le estaba dando semejante oportunidad.

En principio, Leonor solo viajaba a los países Europeos, sobre todo a Italia, pues con menor frecuencia, también lo hacia a Inglaterra y Alemania.

Debido a sus frecuentes viajes y a sus nuevas relaciones, cada vez le era mas difícil quedar con Juan en sus cortos periodos de estancia en Madrid, pero siempre que regresaba de sus viajes, quedaban y pasaban el tiempo que podían junto, su relación de amistad la seguían manteniendo, pero ni ella ni el daban el paso de comprometerse a más como todos los amigos deseaban y daban por hecho, para estos era solo cuestión de tiempo el que les anunciaran su compromiso.

En Nápoles, Italia, su empresa tenía una delegación, el personal que trabajaba en ella como el del resto de delegaciones que tenia en otros países, dependían de Pedro, su jefe, y ella formaba parte del grupo de personas que Pedro disponía para el control de estas delegaciones.

Este equipo de personas, se encargaban de poner en marcha las políticas de la empresa en todos los países

que esta tenía intereses a través de sus delegaciones. Leonor fue nombrada responsable de la delegación de Nápoles cuando solo llevaba seis meses en la empresa, era evidente que su jefe tenía confianza en ella y no dudaba en darle trabajos cada vez con más responsabilidad.

En el tiempo que estuvo dirigiendo los negocios de su empresa en la delegación de Nápoles, hizo mucha amistad con un importante empresario Italiano que era uno de sus mejores clientes y su empresa le dedicaba una atención especial.

Este empresario que se llamaba Guido Brúñete, era un hombre apuesto, de unos cuarenta años y disponía de una buena fortuna, parte de esta fortuna, la gestionaba la empresa de Leonor, a este hombre le gustaban muchos las fiestas y también las mujeres como buen italiano que era.

Muy pronto, se fijo en la belleza de Leonor y empezó a invitarla a sus fiestas, o a las que organizaban otros amigos y con cualquier excusa, le pedía que le acompañase y la invitaba con frecuencia a comer o cenar y a ver espectáculos importantes que tenían lugar en la ciudad y entorno a este hombre fue creando su círculo de amistades.

Leonor se había dado cuenta de que el Sr. Guido estaba un poco colado por ella, o quizás solo encaprichado, ella que se había dado cuenta se dejaba querer, pero tenía claro que aunque se encontraba a gusto a su lado y se lo pasaba bien en sus fiestas puesto que este hombre la colmaba de atenciones, no podía mantener una relación de amor con un hombre que estaba casado, de momento no entraba en sus planes el ser la querida de nadie, era demasiado joven para eso pensaba.

Guido, estaba acostumbrado a conseguir lo que quería de las mujeres, y para satisfacer sus deseos, se gastaba importantes cantidades de dinero, pero distinguía muy bien entre las relaciones de trabajo y la de placer, nunca trataba asuntos de negocio cuando se divertía, para el cada cosa tenía su tiempo.

Este empresario, se había dado cuenta de la capacidad de trabajo de Leonor y lo hábil que era en las negociaciones y le había ofrecido un puesto en la alta dirección de su empresa en varias ocasiones y ella sin cerrar las puertas, de momento lo rechazaba exponiéndole a Guido razones bien argumentadas que le permitían mantener el interés del empresario hacia ella en lo laboral, y lo mismo hacía con sus insinuaciones cuando la llevaba a sus fiestas.

Leonor, desde que tomo posesión de su cargo en la delegación de Nápoles, viajaba todo los meses a despachar con su jefe a Madrid y recibir instrucciones,

Solo llevaba trabajando un año en la empresa, cuando Leonor fue llamada por su jefe a su despacho en una de sus visitas regulares a la sede de la empresa para tener una conversación con ella sobre su trabajo.

-¿Da su permiso? Pregunto Leonor al llegar al despacho de su jefe,

-Si pase Leonor, siéntese por favor. Le he llamado por que he estado analizando su trabajo, en el año que lleva en mi equipo y ha sido extraordinario, sobre todo el que esta realizado en Italia en los últimos meses.

-Pues gracias, siempre pongo todo lo que esta en mis manos para cumplir las ordenes que recibo de usted y que nuestra empresa quede en buen lugar y satisfacer en lo posible a nuestros clientes.

-Si, esa es una de sus virtudes, pero he observado otras como su responsabilidad que no son propias de una persona tan joven como usted, y he decidido que se encargue de nuestros asuntos en Colombia.

Como sabe, en este país es donde mas inversores tenemos y por tanto donde más intereses tiene nuestra empresa, como consecuencia en el tenemos la mayor delegación y la mejor dotada de personal.

He tomado esta decisión por que estoy seguro que es la persona adecuada para dar un impulso a nuestros negocios en la zona y para usted es un premio, pues he mandado revisar su nomina para que la equiparen a las personas mas cualificadas de mi departamento. ¿Qué le parece?

- Pues que le estoy muy agradecida por la confianza que ha puesto en mí y espero no defraudarle, ¿Puedo saber a quien ha decidido poner en mi puesto?

-Si puede saberlo, aunque aun no se lo he dicho a ella, se encargara la señorita Paola. Ella es italiana y ha trabajado anteriormente en esa delegación.

Cuando se lo comente a ella, le diré que se ponga en contacto con usted para que le transfiera los asuntos pendientes.

Carlota, hará lo mismo con usted, pues quiero que se incorpore de inmediato a su nuevo destino, para que

ella pase a ser mi segunda, cada vez el volumen de negocio es mayor y he pensado que con ella a mi lado el departamento funcionara mejor, pues hay veces que no puedo atender a todos como yo quisiera y el negocio no permite ningún tipo de despiste, los clientes cada vez son más exigentes y si no le satisfacemos en sus expectativas, se nos marchan a la competencia que cada vez es más dura.

- Si eso es verdad, en Italia, yo he tenido muy en cuenta este aspecto de nuestro negocio y como sabe, hemos aumentado nuestra cartera de cliente.

-Si Leonor, lo se, y es por eso por lo que he tomado esta decisión.

Leonor salió contenta de su despacho y muy agradecida a su jefe, ella no había pensado en una promoción como la que acababa de recibir y se sentía muy orgullosa, nada más llegar a su despacho, llamo a sus madres para darle la noticia y también lo hizo a su amigo Juan y quedo con el al terminar el trabajo.

Cuando termino su trabajo, Leonor se reunió con su amigo Juan en el lugar en el que habían quedado, se saludaron con un beso y decidieron entrar en una cafetería para que tranquilamente ella le pudiera contar los últimos acontecimientos.

-Felicidades, Leonor, le dijo Juan nada mas tomar asientos.

-Gracias Juan le contesto Leonor radiante de felicidad.

-¿Cuéntame como te han dado la noticia? Pregunto Juan.

Leonor conto a Juan lo sucedido, y lo importante que era para ella este ascenso, le dijo que estaba impaciente por tomar posesión de su nuevo destino en Colombia. Cuando termino Leonor con su relato, Juan le dijo.

-Leonor, yo me alegro mucho por ti, pero te soy sincero si te digo que me preocupa, como sabes, yo también he encontrado un buen trabajo y quiero pedirte que seas mi novia formal, pues no puedo conformarme con ser solo tu amigo, y si tu acepta, la distancia no me gusta, tendré que buscarme un trabajo que me permita estar cerca de ti.

-Juan te agradezco la petición que me haces, pero yo no había pensado en comprometerme tan joven, me encuentro bien cuando estoy a tu lado, pero no se si estoy enamorada y no puedo dar ese paso sin

estar segura.

-Yo creía, que estábamos enamorado, no sabia de tus dudas, pero lo que estoy seguro el de que si te marcha, la distancia creara una barrera y lo nuestro no llegara a nada.

-Bueno Juan, de momento podemos seguir como amigos y esperar a ver que ocurre.

-No Leonor, nuestra amistad, puede permanecer siempre, pero no me des falsas esperanzas, si tu no estas segura de quererme, es mejor que lo dejemos antes de hacernos daños. Yo deseo que todo te salga bien pero no puedes pedirme que espere eternamente.

-Juan a mi me gustaría ser tu amiga, pero no había pensado en un compromiso como el que me pides, yo en estos momentos quiero centrarme en el trabajo y en conocer mundo y ganar experiencia.

-Bueno, espero que sigamos en contacto, y si cambian tus sentimientos me lo hagas saber, de momento lo único que nos queda es despedirnos y desearnos lo mejor.

Leonor y Juan se despidieron con la sensación de que lo suyo había terminado antes de empezar.

Leonor haría su último viaje a Italia en compañía de Paola para presentarle al personal de la zona y a los clientes más importantes como el Sr. Guido y al mismo tiempo se despediría de él, no sabía como reaccionaría, pues se marchaba de Nápoles, sin haber caído en sus garras, pero ella intentaría quedar bien con él por si algún día pudiera necesitarle.

Leonor acompañada de Paola, hizo el viaje según lo previsto unos días más tarde y en el presente a su compañera como nueva jefe de la delegación, intento ponerse en contacto con el Sr. Guido pero este no se encontraba en Nápoles por lo que no pudo despedirse como a ella le hubiera gustado, dejó un escrito para que se lo entregaran explicándoles los motivos de su marcha y deseando que algún día pudieran volver a verse.

Terminado el trámite, Leonor regreso a Madrid dispuesta a ocupar su nuevo destino.

CAPITULO IV

Leonor, partió del aeropuerto de barajas en compañía de Carlota con destino al aeropuerto El Dorado de Bogotá, durante el vuelo, Carlota le fue poniendo al corriente de la delegación y de los asuntos y negocios que desde esa oficina se controlaban, como ella prestaba interés en los asuntos que su compañera le comentaba, el viaje se le hizo corto a pesar de la distancia.

Leonor estaba un poco nerviosa, pues acababa de cumplir veinticinco años y la responsabilidad que asumía en ese viaje la atenazaba, ella conocía el negocio, pero no sabia como seria recibida por personas que en la zona tenían mas contactos y experiencia que ella, su compañera la animaba e le hacia ver que la jefa seria ella y todos estarían a sus ordenes, además contaba con la confianza del Sr. Pedro.

Cuando el avión tomo tierra en Bogotá, recogieron sus maletas y en coche de servicio publico, se dirigieron hacia el Centro internacional, en la calle 24 donde estaba la sede de su empresa.

Llegaron a la delegación, y Carlota como hacia

siempre se dirigió directamente a su despacho, la sede de la delegación ocupaba toda la tercera planta del edificio, que en su totalidad estaba destinado a oficinas de empresas en su mayoría internacionales.

Tan pronto como Carlota abrió su despacho, se presentó Carmen.

Carmen era la encargada de la delegación en su ausencia y quería saludarles y ponerla al corriente a Carlota de lo acontecido en su ausencia.

-Que tal han hecho el viaje, pregunto Carmen dirigiéndose a sus jefas.

-Muy bien le contestaron Carlota y Leonor, pero un poco cansada apuntillo Carlota.

-He reservado las habitaciones en el Hotel Bolívar, pues he pensado que querrían estar cerca, usted Carlota, ha estado varias veces en el.

-Si, he estado algunas veces pero hacia tiempo que me alojaba en el Ruiseñor.

-Pues, tengo entendido que el Bolívar es mejor, y además esta en la calle 28, muy cerca de la oficina.

Carmen las puso al corriente de lo acontecido en la ausencia de Carlota como hacia cada vez que esta llegaba de Madrid.

-Pues muy bien, prepare para mañana una reunión con todo el personal a las diez horas, nosotras nos marchamos al Hotel para dejar el equipaje y asearnos un poco. Le dijo Carlota a Carmen.

-Muy bien, le respondió Carmen.

-Entonces hasta mañana.

Carlota y Leonor, tomaron su equipaje y se marcharon caminando al hotel, Leonor era la primera vez que visitaba Bogotá por lo que el corto camino le costo recorrerlo una hora, Carlota le fue enseñado el centro internacional desde la delegación hasta la calle 28 en la que se encontraba el Hotel, antes de llegar, se encontraron con un restaurante muy concurrido en el que Carlota había comido algunas veces y entraron a reservar una mesa para cenar, eran las siete de la tarde y les daría tiempo a salir un rato.

Llegaron al Hotel, y una vez que les hicieron la inscripción, un botones les acompañó a sus habitaciones, La 304 y 305, una junta a la otra, entraron cada una en la suya y quedaron en el

vestíbulo una hora más tarde para dar un paseo y cenar.

Las dos mujeres se arreglaron y a la hora prevista se encontraron en el vestíbulo.

-¿Te ha gustado la habitación? le pregunto Carlota a Leonor.

-Si, es muy amplia y esta muy bien, en su conjunto creo que María ha elegido bien el Hotel.

-Si es un buen Hotel, pero a mi me gusta más el ruiseñor, pero es cierto que queda bastante retirado de la oficina.

-Bueno, pues si te parece bien, damos un paseo por los alrededores y hacemos tiempo para la cena, todo el centro de la ciudad es muy bonito, cuando tengas tiempos, pide una guía en el hotel y visítalo estoy seguro que te gustara, sobre todo el barrio de la candelaria.

-Que es lo que hay en el barrio de la candelaria que lo hace tan importante.

-Bueno, a mí me gusta mucho. Conserva el recuerdo del pequeño poblado que fue el inicio de la

ciudad. Sus calles son estrechas y empinadas, sus casonas con tejados y aleros coloniales fueron cuna y aposento de la aristocracia criolla y española de la época.

-Pues si que me gustará, a mí siempre me ha gustado leer sobre el colonialismo y estos temas siempre me han apasionado. Lo visitare tan pronto como pueda.

-En esa zona, puedes ver también el santuario de Nuestra Señora del Carmen y la iglesia de San Ignacio. En este viaje yo no tengo tiempo, sabes que después de la presentación de mañana me tengo que marchar, pues mi nuevo puesto me espera, si no yo te acompañaría gustosa.

-Bueno, ya tendré tiempo de visitar toda la ciudad, si no puedo en esta ocasión lo hare en la próxima, pues espero poder cumplir con el objetivo que el jefe me ha puesto y pueda estar el tiempo necesario para hacerlo.

-Bueno, aquí tenemos el restaurante y es la hora, podemos pasar y comentaremos cosas del trabajo mientras cenamos.

-Si ahora para mí lo más importantes es que me

pongas al corriente de todo lo que puedas, y si lo hacemos cenando un buen plato mejor, contesto Leonor a Carlota.

Entraron las dos mujeres, y el jefe de sala les acompañó a la mesa que habían reservado, el comedor estaba casi lleno de comensales pero no tardaron mucho en servirle el menú que habían elegido. Mientras cenaban continuaron con los temas de trabajo.

-¿Que personal hay en la delegación? Pregunto Leonor.

-Pues en este momento tenemos a seis personas, que controla directamente Carmen cuando yo no estoy, dos son hombres y cuatro mujeres.

Cada uno de ellos, atiende una cartera de clientes determinada, y tú serás la responsable de que todos hagan bien su trabajo y obtener los resultados deseados.

Recuerdo que a Carmen la contrate como jefa del grupo yo, pues la moza que había cuando llegue no me gustaba nada le pedias una cosa y se la tenias que repetir varias veces y al final lo hacia mal, por ese motivo la despedí.

Carmen es muy responsable y trabajadora, tendrás en ella un buen apoyo, porque conoce bien el trabajo y a los clientes, y como es soltera y creo que no tiene novio, te podrá acompañar en tu visita a la ciudad.

-Bueno, le contesto Leonor ya les iré conociendo a todos, creo que la cena se ha terminado y tenemos que descansar, pues mañana nos espera un día duro ¿no te parece?

-Si me parece bien,

Pagaron su cuenta, salieron del restaurante y se dirigieron al Hotel para descansar.

Al día siguiente, se levantaron pronto, desayunaron en el hotel y cuando llegaron a la oficina, Carmen tenía reunido a todo el personal en la sala de reuniones como le había pedido Carlota, todos estaban un poco intrigados, pues ni siquiera Carmen sabía el motivo de la reunión.

Carlota presento a Leonor como la nueva responsable de la delegación y una vez realizada las presentaciones, todos abandonaron la sala para dirigirse a sus puestos de trabajo a acepción de Carmen que se quedo para comentar los temas

pendientes que necesitaban del consentimiento o la aprobación de Carlota.

Cuando terminaron el trabajo, Carlota se despidió de Carmen y de Leonor y se marchó de la oficina para regresar a España.

Durante cinco años había viajado mensualmente a Bogotá, como responsable de la delegación y ahora regresaba para trabajar desde las oficinas centrales de la empresa como segunda del departamento, cosa que según le dijo a Leonor le hacía mucha ilusión y lo consideraba un premio al trabajo de tanto tiempo.

CAPITULO V

Leonor se hizo cargo de la delegación, el trabajo era el mismo que había estado desarrollando en Italia, pero el número de cuentas de clientes era mucho mayor y menos estable, estuvo varios días revisando y estudiando los expedientes y las cuentas de sus nuevos clientes, y todos los días dedicaba unas horas a conocer el trabajo que cada uno de los empleados desarrollaba y cambiar impresiones con ellos para irlos conociendo a todos. Con Carmen despachaba a diario los asuntos más importantes.

Por las tardes, al regresar de su trabajo, en el hotel donde se alojaba en Bogotá, se encontraba con un hombre que generalmente descansaba en el vestíbulo, durante unos días, ella no le dio ninguna importancia hasta que un día este hombre se encontró de frente con ella y cortésmente le saludo.

Por las apariencias, este hombre era unos años mayor que ella pero tenía buena presencia y vestía elegantemente, parecía tener una buena posición y ser un cliente habitual, esto lo dedujo por el tratamiento que le dispensaban el personal del hotel.

Este hombre, procedente del este de Alemania según

supo después, hablaba perfectamente inglés y español, y una tarde a su llegada al hotel después de terminar su jornada laboral se encontró con él en el vestíbulo como otras tardes, pero esta vez después de los saludos de costumbre le invito a tomar una copa, ella como se encontraba sola, acepto la invitación y mientras tomaban la copa en el bar del hotel, empezaron a conversar,

-Me llamo Bernar Schuster ¿y usted como se llamas?

-Leonor Molina, y soy española, ¿Usted de donde es?

-Naci en Alemania del Este. Trabajo como jefe de una delegación de mi empresa con sede en esta ciudad, pero con frecuencia viajo a otras ciudades de Colombia en las que los intereses de mi empresa están bajo mi responsabilidad. ¿Y usted, le he visto varias veces en el hotel pero no se nada de tu trabajo?

-Yo trabajo para el grupo de empresas Aviacor, con sede en Madrid, (España) y superviso las actividades de mi empresa en Colombia en este momento, antes lo hacia en países de Europa.

-Que casualidad, yo conozco a algunas personas de su empresa, o quiero creer que continúan

en ella, pues hace bastante tiempo que no viajo a Madrid, en el pasado lo hacia con frecuencia. ¿Lleva mucho tiempo trabajando en esta empresa?

-No, solo hace un año, antes trabajaba en una más pequeña, ¿puedo saber a quien conoce de mi empresa?

-Si por su puesto,

Bernard, le facilito una serie de nombres entre los que se encontraba su jefe, Pedro Alcántara, al resto de las personas ella no les conocía.

-Pedro Alcántara es mi jefe, que casualidad ¿no le parece?

-Pues si que lo es, hace años que no veo a Pedro y de repente me encuentro con una hermosa mujer en una tierra lejana que pertenece a su equipo de trabajo. Cuando regrese a Madrid, coménteles nuestro encuentro, le dice que estoy destinado aquí por si desea algo que yo pueda hacer por el.

-Lo hare con mucho justo, le contesto Leonor con una sonrisa en su cara.

Era la primera vez que conversaban, y Leonor se

sentía cómoda, Pues este hombre le caía bien y la similitud de su trabajo le daba pie a largas conversaciones que mantuvieron en días posteriores hasta hacerse buenos amigos.

Cuando Leonor regresó a España, paso a despachar con su jefe los asuntos relacionado con el viaje como hacia siempre y comentar con el las primeras impresiones de su toma de posición, y al terminar, antes de macharse dirigiéndose a su jefe le comento el encuentro que había tenido con el Sr. Bernard.

-Sr. Pedro, en este viaje he conocido a un amigo suyo.

-No recuerdo tener ningún amigo en Bogotá, ¿de quien se trata?

-Se llama Bernard Chester. Y me ha comentado que en un tiempo trabajaron juntos y que fueron buenos amigos.

-Si es cierto, pero no sabia que se encontrara en Bogotá, hace tiempo que no le veo, pero si, es una gran persona y un buen amigo mío. ¿Qué esta haciendo el en Colombia?

-Pues me ha comentado que representa los

interese de su empresa en Colombia, pero no le he preguntado de que empresa se trata.

-No me extraña nada que represente a su empresa cualquiera que esta sea, cuando trabajábamos juntos, se lo sorteaban las mejores empresas de Europa, siempre ha sido el mejor del grupo y el que más dinero ha ganado. ¿Cuándo tienes pensado volver a verle?

-Pues la próxima semana yo viajare de nuevo, ahora tengo mucho trabajo y he quedado con el personal de la delegación para revisar los temas que cada uno tiene pendientes, pero no se si el estará en el hotel.

-Muy bien, pues antes de marcharse, le daré una carta para que se la entregue si lo ve, es un hombre de muchos recursos, yo empecé a coleccionar unas figurillas y le voy a pedir que me proporcione algunas piezas que me faltan, el sabe donde encontrarlas, y le ruego que le invite a venir a Madrid, pues me gustaría verle de nuevo, si no lo hace, le acompañare en uno de sus viajes para saludarle y estar unos días con el.

-Esta bien, si esta en el hotel cuando llegue, hare lo que me pide usted, y lo hare con mucho gusto,

pues nos hemos convertido en buenos amigos y pasamos nuestro tiempo libre juntos cuando coincidimos.

-Me alegro mucho de que seáis buenos amigos, se que de el puede fiarse, pues como le he comentado es un hombre de palabra, y si tiene algún problema, no le importe comentarlo con el, pues si no ha cambiado, tiene solución para todo.

Leonor se despidió satisfecha con lo que su jefe le había comentado sobre su amigo, no sabia por que pero se dirigió muy contenta a su despacho para seguir trabajando y preparar su próximo viaje que esta vez pensaba tenia una motivación especial para ella y solo esperaba que Bernard, se encontrara en el hotel, pues de momento solo en el podía encontrarlo, pues ni siquiera tenia su teléfono.

Sobre el resto de los nombres que le había facilitado, el Sr. Pedro, le había dicho que hacia tiempo que no trabajaban para la empresa cosa que él probablemente no sabría, pues el mismo entró después de que alguno de esos hombres se hubieran marchado a otras empresas y el no había tenido amistad con ninguno de ellos.

Leonor no era una persona muy confiada con los

hombres, tampoco tenía ninguna experiencia con ellos, los coqueteos con su amigo Juan no le llevaron a nada y posteriormente los intentos del Sr, Guido de seducirla, solo se habían quedado en eso en intentos, por eso escucho con atención a su jefe cuando le hablaba del hombre que acababa de conocer y del que se había hecho amiga; le costaba reconocerlo pero le gustaba, sentía algo especial cuando se encontraba a su lado y su jefe le había abierto las puertas a una posible relación mas profunda con el si es que estaba libre, pues tampoco habían sacado ese tema en las conversaciones que habían mantenido hasta el momento, pero estaba convencida de que en su próximo viaje si coincidía con el, obtendría esta información.

CAPITULO VI

Leonor viajó de nuevo a Bogotá según lo previsto y al llegar al hotel se encontró con su amigo (mas tarde pensaría que qué coincidencia mas oportuna)

-Hola Leonor, que tal el viaje.

-Bien, como ve acabo de llegar, Pues como le conté, acabo de hacerme cargo de la delegación y tengo mucho trabajo hasta conocer a los clientes y empleados de la compañía.

-Yo también acabo de llegar, pero hasta mañana no tengo que ir a la oficina, mañana tengo un día de muchas reuniones y me gusta estar descansado, por eso siempre procuro venir un día antes.

-Yo tampoco tengo que ir hasta mañana, lo que queda del día me lo tomare de fiesta, le contesto Leonor.

-Leonor, nos podemos tutear, pues ya somos amigos no le parece.

-Si por supuesto, nos podemos tutear.

-Leonor, si no estas muy cansada, me gustaría enseñarte algunas cosas de interés de la ciudad, pues creo que no la conoces.

-Es cierto, y me gustaría empezar por el barrio de la Candelaria, es una recomendación que me ha hecho una amiga, yo solo conozco un poco del centro internacional que me enseñó mi compañera Carlota en el viaje de presentación.

-Pues está bien, yo te enseñare el barrio de la Candelaria, pues no se encuentra muy lejos y es muy bonito.

Durante lo que quedaba de tarde, pasearon juntos por la zona en la que Leonor había mostrado su interés, a ella le gustaba immortalizar los lugares nuevos que visitaba y siempre llevaba su cámara disponible y la utilizaba por cualquier excusa.

Bernard y Leonor, visitaron juntos algunos de los lugares mas importante del barrio y de estas visitas, ella hizo su primer reportaje fotográfico de Bogotá y de su amigo, que aunque no parecía gustarle salir en la foto, en alguna ocasión tuvo que sucumbir a la petición de Leonor.

Se hacia tarde y Bernard le invito a cenar en uno de

los mejores restaurantes de los que el conocía, durante la cena, Leonor le transmitió los deseos de su jefe.

-Bernard, mi jefe me ha entregado una carta para ti, y me ha pedido que te invite a visitar Madrid, que tiene muchas ganas de verte.

-Que coincidencia, verdad, que nos hallamos conocido nosotros y que tu jefe sea uno de los mejores amigos que he tenido.

-Para mi ha sido una coincidencia agradable, le contesto Leonor con una sonrisa en los labios.

-Leonor, no dudes de que para mi también es agradable estar contigo, y espero que cuando me conozca más, nuestros encuentros tengan otro sentido.

Leonor considero que era el momento, y se lanzo a realizarle la pregunta que venia pensando hacerle desde que salió de Madrid.

-Bernard, perdona que te haga esta pregunta, pero si dices que deseas que nuestros encuentros tengan otro sentido, estoy obligada a hacértela. ¿Estas soltero y libre?

-Por supuesto Leonor, estoy soltero y no tengo

novia si a eso te refieres. ¿Y tu estas libres también?

-Si yo no tengo novio, pues de momento solo he tenido tiempo para el trabajo, mis estudios primero y mi formación después me lo han impedido, pero lo mío es comprensible, pues solo tengo veinticinco años pero tu eres mayor y has tenido mas tiempo ¿no es así?

-Si, es cierto, yo tengo treinta y cinco años, soy un poco mayor que tu, una vez al poco de terminar mis estudios, tuve una novia durante algunos años, pero me dejo, y era comprensible, pues yo siempre estaba de viaje y ella quería otra cosa, no le gustaba mi trabajo y lo dejamos, desde entonces, no he tenido ninguna relación seria con ninguna otra mujer hasta este momento, pues ahora cuando te tengo a mi lado, pienso en que esta podía ser la ocasión que estaba buscando, claro esta, si no te importa la diferencia de edad.

-No Bernard, a mi no me importa la diferencia de edad, pero no venia preparada para escuchar una declaración de amor, cuando nos empezamos a conocer. Te he comentado que mi jefe me había entregado una carta para ti.

-Si perdona, es cierto que nos conocemos poco, pero eso tiene arreglo, a ver esa carta, seguro que mi

amigo Pedro me pide algo, antes siempre lo hacia. Leonor saco el sobre de su bolso y se lo entrego a Bernard, este lo abrió, saco el escrito y durante un instante lo estuvo leyendo, cuando termino, levanto la cabeza y dirigiéndose a Leonor y en una muestra de confianza se la paso para que ella la pudiera leer también su contenido.

- Ves lo que te decía, siempre que se pone en contacto conmigo me pide algo. Algún día terminara su colección, tendré que conseguir lo que me pide.

Leonor, estuvo leyendo el escrito, y después de los saludos y los deseo que le manifestaba de que visitase Madrid, le decía lo que apreciaba el personalmente a Leonor y le pedía que le ayudara si alguna vez ella se lo pedía y por ultimo le pedía unas figuras para su colección.

Leonor paso el escrito a Bernard y este lo metió de nuevo en el sobre, como habían terminado la cena, se dirigieron al hotel, pues al día siguiente les esperaba a los dos un día duro de trabajo. Cuando llegaron al hotel, se despidieron y quedaron en verse de nuevo al finalizar la jornada del día siguiente.

Al día siguiente, después de un duro día de trabajo, al regresar al Hotel, su amigo le estaba esperando, ella

se mostro tranquila al verlo, pues Bernard había dejado de ser un desconocido para ella por lo que empezó a dejarse querer.

La amabilidad y delicadeza con la que la trataba le fascinaba y esa noche comenzaron una relación que prometía ser bonita, pues ella se estaba enamorando y lo mismo creía que le sucedía a el por lo que se encontraba muy feliz, lo que empezaba a sentir cuando se encontraba con Bernard, no lo había sentido nunca al lado de su amigo Juan.

Durante los días que estuvo Leonor realizando su trabajo, se veían a diario y empezaron a vivir un amor incipiente que prometía, y durante estos días, Bernard se encargaba demostrarle sus encantos de hombre maduro y de enseñarle la ciudad y sus costumbres.

Después de unas semanas en la ciudad, Leonor había terminado su trabajo y se preparaba para regresar de nuevo a España hecho que puso en conocimiento de su amigo en el encuentro de su última tarde...

-Bernard, mañana a primera hora, tomo el vuelo para España, de momento he terminado mi trabajo aquí y tengo que despachar varios asuntos con mi jefe.

-¿Y cuando piensas que regresarás de nuevo? le pregunto Bernard con tristeza aparente en sus ojos.

-No te pongas tristes, que en diez días, estaré de nuevo contigo, y ten por seguro que se me harán muy largos estos días.

-Yo te estaré esperando impacientes, por cierto, he encontrado una de las figuras que me pedía tu jefe, si no te importa, se la podías llevar, pues creo que le hará ilusión.

-Por supuesto, al jefe hay que tenerlo contento ¿no crees?

-Si Leonor, hay que tenerlo contento, pero le dices que solo he podido encontrar esta, que me han dicho en la tienda que pronto tendrán más y se las llevaras en próximos viajes.

-Está bien. Se lo diré, ¿donde tienes la estatuilla?

-La tengo en el coche, acompáñame y te la entrego.

Se dirigieron los dos al coche que Bernard tenía aparcado junto al hotel, sacó un paquete del maletero

del coche y se lo entrego a Leonor al mismo tiempo que se despedían, pues el había quedado con unos clientes esa noche para cenar y no podía hacerlo con ella, cosa que lamento profundamente, Leonor le dijo que lo comprendía y que pronto se verían de nuevo se marcho sola al hotel y subió a su habitación, coloco el paquete en su maleta y se bajo al comedor a cenar, no tenia previsto hacerlo sola pero las circunstancias mandaban y ella no le dio mayor importancia.

CAPITULO VII

Cuando llegó a Madrid Leonor, entregó el paquete a su jefe al mismo tiempo que despachaba los asuntos propios del viaje como hacia cada vez que regresaba; su jefe tomó el paquete en sus manos y lo dejó en la estantería del despacho sin darle la más mínima importancia.

Leonor se quedó sorprendida, pues pensaba que lo abriría impaciente de saber si era lo que el le había pedido, pero pensó que tendría otros temas en la cabeza y al fin la estatuilla solo formaría parte de una colección y quizás no tuviera para ella la importancia que ella creía.

Pedro, su jefe, continuó con los temas del viaje y cuando terminaron, ella se levantó y salió del despacho para dirigirse al suyo y continuar con su trabajo.

Al día siguiente, el jefe la llamó a su despacho.

-Pase Leonor, tome asiento, por favor.

Leonor paso al despacho y tomo asiento frente a su jefe en la mesa del despacho.

-Usted dirá.

-Perdóneme, Leonor, pero ayer no le di las gracias por haberme traído el paquete de mi amigo Bernard, tenía la cabeza en unas gestiones que estaba realizando y no pensaba en ese momento en mi colección.

-Si, yo lo traje con mucha ilusión, y llegue a pensar que ya no le interesaba la figura. ¿Al menos era lo que usted esperaba?

-Si Leonor, era lo que esperaba, es preciosa y ya esta con sus compañeras, ahora no lo dejare, y si Bernard sigue en Bogotá, estoy seguro de que podre terminar de juntar las piezas que me faltan.

-Si me dijo que le habían dicho en la tienda que esperaban recibir más en unos días y que se las seguiré mandando en próximos viajes.

-Pues dígame que me ha gustado mucho y páguele el importe, pues yo se lo abonare a su llegada.

-Está bien así lo hare. Le contesto Leonor levantándose de su asiento dispuestas a salir del

despacho.

-De todas formas, le entregare una carta para decirles las piezas en las que tengo mayor interés por si puede elegir.

-Está bien, antes de marcharme pasare por su despacho a recoger la carta. Leonor se despidió de su jefe y abandono el despacho.

Desde este momento, los viajes y el trabajo de Leonor se centraron en Bogotá a ese destino se hacían cada vez mas frecuentes sus viajes y todos los temas y las relaciones con ese país estaban reservados para Leonor, quien estaba sumamente agradecida porque de esta manera podía realizar su trabajo y pasar el tiempo libre con el hombre que empezaba a sentir como su novio, pues cada vez tenia más claro que estaba enamorada de el.

A Bernard lo habían destinado casi permanentemente a esa zona según le decía, por lo que siempre que ella llegaba, el ya estaba alojado en el hotel esperando su llegada.

Cuando terminaban los dos sus trabajo, el tiempo libre lo dedicaban a ellos y su amor crecía cada día, la relación que mantenían empezó a ser seria y en muy poco tiempo se convirtieron en novios formales y

hacían planes de futuro juntos, ella era una jovencita llena de encantos y el un hombre con experiencia que sabía llegarle al corazón cada vez que se lo proponía.

Las estancias de Leonor en el país no eran muy largas, realizaba sus gestiones en unos días y regresaba a Madrid para continuar con su trabajo en la oficina de Madrid.

Cada vez que regresaba a España, su novio le entregaba el paquete para su jefe, que se convirtió en algo ordinario y su jefe en cada viaje aumentaba su colección por lo que cada vez lo encontraba más contento en los despachos que realizaba con el.

Sin saberlo y sin llegar a sospechar nada, Leonor se había convertido en un correo entre su jefe y su novio. El primero le hacía el pedido, el segundo se lo proporcionaba y ella lo transportaba sin darle la mayor importancia.

Las cosas que su novio le comentaba sobre su trabajo y su vida, su jefe se las confirmaba, pues ambos estaban en perfecta sintonía con lo que ella no podía sospechar que los dos la estaban utilizando para sus sucios negocios que de una forma personal realizaban y que nada tenían que ver con su trabajo en la empresa que para su jefe quedaba en un segundo

plano como pudo darse cuenta después.

CAPITULO VIII

Llevaba casi un año Leonor realizando sus viajes a Bogotá cuando un día al regresar a Madrid de uno de estos viajes, la retuvo la guardia civil en Barajas; le pidieron que les acompañase a un despacho del aeropuerto. Le dijeron que querían abrir su equipaje en su presencia y ella no puso impedimento alguno, pensaba que sería un control rutinario, aunque a ella nunca le habían hecho ninguno en el tiempo que llevaba viajando.

Abrieron la maleta y, cual fue su sorpresa, cuando el guarda de turno sacó el paquete de la maleta que esta vez como las anteriores debería entregar a su jefe y le preguntaron por él, ella le comentó nerviosa que era una estatuilla para una colección que estaba haciendo su jefe, el guardia le dijo que el paquete contenía droga pues la habían detectado al pasar la maleta por los detectores, ella quedo muda y sin saber que contestar, el policía le dijo que tenia que abrirlo y ella estuvo de acuerdo.

Al abrir el paquete apareció una figura de aproximadamente un kilo y medio de peso, estaba protegida con unos plásticos llenos de burbujas de aire Leonor alegro su cara, pues apareció lo que ella

esperaba, pero poco duro su alegría, el policía le informó que la envoltura era de material que los traficantes empleaban para que los rayos del control no detectaran la droga.

El policía tomó la figura y quitó un pequeño tapón camuflado en la base y por el empezó a salir un polvo blanco, enseguida se dio cuenta de que el policía tenía razón, la figura estaba llena de droga y según le confirmaron unos minutos después, tenía un grado de pureza extraordinario.

En ese momento le vinieron a su cabeza toda las imágenes desde que conoció a Bernard y el procedimiento utilizado por este para enamorarla y se preguntaba como había podido ser tan tonta y dejarse utilizar de esa manera.

Cuando Leonor se recuperó del impacto recibido, pidió hablar con el oficial al mando y este se presentó en el despacho donde estaba siendo interrogada.

Le contó toda la historia y se ofreció al oficial para desenmascarar tanto a su novio como a su jefe; pero no debió ser convincente, pues al menos el oficial no la creyó, le dijo que él tenía que ponerla a disposición del juez y era a este al que correspondía tomar la decisión que considerase más oportuna, Le aconsejó

el policía que le contara al Juez la historia por si este consideraba necesario abrir algunas diligencias.

Leonor fue detenida, El Policía le dijo que tenía derecho a realizar una llamada, ella tomó el teléfono y llamó a su amigo Juan, era al único que se atrevía de momento a contarle lo ocurrido aunque no quedó muy contento la última vez que estuvieron juntos, pero nadie contestó a su llamada, poco después fue puesta a disposición del juez, y le asignaron un abogado de oficio.

El abogado que le habían asignado se llamaba Nicolás, tendría unos treinta años, moreno de un metro setenta de altura, delgado y se presentó elegantemente vestido, su figura era lo primero agradable que Leonor vio desde el momento de su detención.

El abogado después de las presentaciones, pidió a Leonor que le contara lo ocurrido, Leonor le repitió lo que le había ocurrido y este después de escuchar la historia que la mujer le contó con todo detalle si la creyó.

-Leonor, lo que me cuentas es horrible, y yo por mi oficio sé que estas cosas ocurren, ¿pero tienes alguna prueba para demostrar ante el juez que lo que

cuentas es verdad?

-Pues me temo que no, han sido muy hábiles, y a estas alturas, ellos sabrán de mi detención y estarán preparados para negarlo.

-Pues tenemos un problema grave, a la que han cogido la droga es a ti, y la cantidad es suficiente para que el juez te acuse de tráfico.

-Si es cierto, y será la palabra de ellos contra la mía, en caso de que puedan llamarlos a declarar. Esto lo tenían preparado desde mi ingreso en la empresa y ellos sabían que un día me detendrían y si no lo habían hecho antes, había sido por la envoltura que utilizaban, en esta ocasión abrían cometido algún fallo al envolverla.

-Yo voy a intentarlo, pero sin pruebas, el juez poca opciones tienes.

-Haga usted lo que pueda.

El abogado convenció al juez para que fuera llamado a declarar su jefe, pero el sabia que no tenía pruebas y sin ellas de poco serviría su declaración.

Unos días más tarde, fue conducida ante el juez y este

en presencia de su abogado le sometió a un careo con su jefe, pero este cumpliendo las previsiones del abogado, se mostro ofendido, y le reprocho a Leonor una y otra vez el que no había sido digna de la confianza que había depositado en ella desde que la contrato y que su ambición le había perdido.

El Sr. Pedro, negó por supuesto conocer al tal Bernard, diciendo que eran imaginaciones de ella, y una forma de justificar su conducta, también relato al juez, el trato que le había dispensado en el tiempo que llevaba con el.

El Juez, al no tener nada contra el jefe de Leonor, no pudo imputarlo por lo que después de escuchar su declaración, fue puesto en libertad sin cargos, quedando como única imputada y decretada para ella la prisión sin fianza.

El abogado solicito al juez hablar con su clienta antes de que se la llevaran y este accedió.

-Leonor, la acusación es seria, yo te aconsejaría que si puedes permitírtelo, te busques un abogado, como sabes, yo he sido asignado de oficio, y si no puedes pagar a un abogado, llevare tu caso, pero no le podre dedicar el tiempo que necesitaría para hacerlo bien.

-Yo tengo unos ahorros, pero no conozco a ningún abogado y encerrada tampoco creo que pueda buscarlo.

- Si quieres, yo me puedo hacer cargo, y te cobrará solo lo imprescindible, no te prometo milagro, pero trabajaré para que la condena sea la menor posible.

- Nicolás, yo se lo agradecería, hágase cargo y yo le pagaré lo que considere necesario, pues lo que he ganado en estos dos años, lo tengo ahorrado casi todo, yo he viajado mucho, y los gastos han sido por cuenta de la empresa.

-Esta bien Leonor, ya tienes abogado, me mantendré en contacto contigo.

-Ahora que es mi abogado, quiero pedirle un favor, como sabe, no conozco a nadie de confianza en Madrid a quien pedírselo.

-Usted dirás.

-Deseo que se ponga en contacto discretamente con mis padres, en este sobre, encontrará todo lo necesario. Cuéntele lo que ha ocurrido y dígame que

me gustaría verlos.

-Me parece bien, será lo primero que haga.

El tiempo concedido por el juez había terminado, y Leonor fue conducida de nuevo a la prisión.

Cumpliendo el deseo de Leonor, el abogado se puso en contacto con sus padres de una manera discreta y les hizo venir a Madrid, para que fuera ella la que les contara lo sucedido.

Para cuando sus padres llegaron al despacho de Nicolás, este había conseguido la autorización pertinente y se dirigieron a la cárcel donde estaba internada Leonor.

Cuando se encontró Leonor de frente con sus padres, ella estaba serena, y después de los saludos y abrazos correspondientes, pues el encuentro se celebró en una sala en presencia de su abogado. Leonor contó a sus padres todo lo ocurrido desde el primer momento y estos no podían creer que siendo inocente su hija estuviera encerrada como una delincuente.

El abogado puso al corriente de los tres, padres e hija lo complicado del asunto. Leonor que se sentía humillada y destrozada por dentro y que solo pensaba en la venganza que llevaría a cabo cuando fuera

puesta en libertad, se mostraba entera ante sus padres, a los que pidió que no comentaran nada en el pueblo y se buscaran cualquier excusa cuando vinieran a verla, y a su abogado le pidió que hiciese lo que estuviera en su mano, que estaba dispuesta a afrontar la pena que el juez le impusiera para pagar el error que había cometido al dejarse ser utilizada por unos hombres sin escrúpulo y que aprovecharía el tiempo de prisión para estudiar si las circunstancias se lo permitían.

Como el tiempo de visita era breve, se despidieron con el compromiso de hacer lo que Leonor les había pedido y sus padres con lágrimas en los ojos al dejar a su hija en semejante situación, pues no era esto lo que ellos por supuesto habían esperado para sus hija, pero eran los hechos y tenían que afrontarlos con la mayor dignidad posible.

Unos mese más tarde se celebro el juicio, el Abogado consiguió sembrar dudas razonables sobre la culpabilidad de Leonor, ella no tenia antecedentes penales, y tampoco tenia bienes reconocidos, el dinero que tenia en su cuenta del banco, demostró que procedía de su trabajo y nada más. Antes de declarar el juicio listo para sentencia, el Presidente del tribunal se dirigió a Leonor.

-Señorita Leonor, ¿quiere decir algo en su

defensa?

-Si Señoría. Quiero decir, que soy inocente y que jamás he tenido ningún contacto con las drogas, ni siquiera en mi etapa estudiantil, pero también se que la policía me detuvo con una importante cantidad de droga en mi maleta, y esa circunstancia son hecho que yo acepto, las pruebas me incriminan y se que ustedes han de cumplir con su trabajo, y aceptare de buen grado la sentencia que en derecho me pueda corresponder.

-¿Algo mas pregunto el Presidente?

-No señoría eso es todo.

El esfuerzo del abogado en la defensa de Leonor fue tal que hasta el fiscal, pidió para ella la menor de las penas contempladas para el delito que se le imputaba.

El tribunal tuvo en cuenta la petición del fiscal y fue condenada a cinco años de prisión. El abogado esperaba que en poco más de tres años fuera puesta en libertad y así se lo comunico a Leonor. Para ella cualquier sentencia era excesiva, pues se sabía inocente pero no replico y acepto la sentencia cuando unos días después del Juicio se la comunico Nicolás.

CAPITULO IX

Eran las once de la mañana de un hermoso día de primavera cuando un funcionario se presentó en su celda y le pidió que cogiese sus pertenencias y le acompañara que su condena había terminado, ella que esperaba el momento, tenía todo preparado, se despidió de su compañera y el funcionario le acompañó a las oficinas de la prisión.

Cuando llegó, su abogado le estaba esperando, durante su estancia en prisión, se habían hecho amigos, él estuvo a su lado en todo momento, se había portado bien con ella y le estaba agradecida, la visitaba con frecuencia y durante este tiempo para ella fue la única persona con que pudo desahogarse, pues en las visitas de sus padres, siempre se mostraba serena, también había sido su único contacto con el exterior. Nicolás tenía en sus manos el auto de libertad y se lo mostró a Leonor mientras se saludaban.

-Bueno Leonor, se terminó esta pesadilla, ¿Cómo te encuentras? Le pregunto su abogado.

-Me encuentro muy bien, pero puedes creerme si te digo que este tiempo se me ha hecho

interminable. Le contesto Leonor.

-Lo supongo, Leonor, pero ya nos podemos marchar.

-Creo que le falta revisar el equipaje y firmar el conforme, le dijo el funcionario dirigiéndose al abogado. También si quiere, puede cambiarse y asearse en ese baño. Continúo el funcionario.

- Si es cierto, se me había pasado, pues tenía prisa de salir, para no hacer esperar a tus padres.

-¿Han venido mis padres?, no me habías dicho nada

-Es cierto, quería darte la sorpresa, pero ellos han estado permanentemente en contacto conmigo y cuando le notifique la puesta en libertad se vinieron, llevan unos días en Madrid alojados en un hotel cerca de mi despacho.

-Pues que esperen un poco, me arreglare para que vean guapa y se pongan contentos, no quiero que sientan pena por mi.

-Si, ponte guapa, yo te he comprado este vestido le dijo Nicolás entregándole el paquete que llevaba en la mano, creo que te quedara muy bien,

pues me he dejado asesorar por expertos, y es de tu talla.

-Gracias Nicolás, no se como voy a pagar todas tus atenciones,

-No tienes que pagar nada, lo he hecho por que en primer lugar eras mi cliente, y en segundo por que eres mi amiga ¿te parece poco?

-De todas formas gracias Nicolás. Se que lo que has hecho por mi, va mas allá de tu responsabilidad como abogado y yo te lo sabré agradecer.

El funcionario le entrego su maleta con las pertenencias, le hizo que revisara todo su contenido, y firmo el conforme, en la maleta estaba todo el equipaje que le intervinieron a la entrada, Leonor tomo la maleta y se dirigió al cuarto de baño que antes el funcionario le había indicado, mientras el abogado le esperaba en las oficinas.

Cuando Leonor salió, era una mujer desconocida, pues hacia tres años que no se ponía la ropa de calle, tan elegante, ella solo había salido el tiempo justo para realizar sus exámenes de derecho y el resto de sus permisos no los había querido disfrutar, pues quería salir lo antes posible, pero no para volver de

nuevo.

El vestido que le había regalado Nicolás le quedaba fenomenal, lo que le hizo pensar que no había cambiado mucho su cuerpo y con unos toques seguiría siendo la mujer seductora que era antes de su entrada en prisión y esta era una cualidad que quizás le fuera necesaria utilizar para cumplir su venganza.

Salió de la prisión en compañía de su abogado y en la puerta la esperaban impacientes sus padres. Tan pronto como la vieron aparecer, los padres corrieron hacia ella y se fundieron los tres en un fuerte abrazo ante la mirada emocionada del abogado.

-¿Como te encuentras hija? Le pregunto su padre con lágrimas en los ojos.

-Bien madre estoy muy bien, y deseando marcharme de este lugar cuanto antes.

-Pues no tardemos más, tomamos un taxi y nos marchamos al hotel. Respondió su padre

-No hace falta tomar ningún taxis, les dijo el abogado, yo les llevo, que tengo el coche en el aparcamiento.

Se dirigieron los cuatro al aparcamiento, montaron en

el coche del abogado, y este les llevo hasta el hotel en el que se habían alojado sus padres y en el que le habían reservado una habitación a ellas.

Llegaron al hotel y se despidieron del Nicolás hasta el día siguiente en el que quedaron en pasarse por su despacho para liquidarle y despedirse de el.

Entraron en el hotel y Leonor antes de subir a su habitación pidió hora en la peluquería, le dieron a las cuatros de la tarde. Subieron a sus habitaciones, y sus padres la pusieron al corriente.

-Leonor, hemos seguido tus instrucciones, en el pueblo nadie sabe lo que te ha ocurrido. Le comento su padre.

-Bien, eso es importante, pues este capitulo tiene que quedar entre nosotros, porque yo no he cometido ningún delito y no quiero tener que dar explicaciones a nadie, me engañaron una vez y no me lo volverán a hacer, podéis estar seguros.

-Hija, las cosas que tenías en el piso, nos las llevamos al pueblo, pues no consideramos oportuno continuar con el alquiler. Le comento su madre.

-Hicisteis bien, tampoco tenia tantas cosas,

pues me pasaba casi todo el tiempo fuera y solo tenia lo necesario para dormir y poco más.

-Y ahora que piensas hacer, ¿te vendrás con nosotros al pueblo verdad?

-Primero tengo que realizar unas gestiones, después me iré a pasar unos días con vosotros.

-Entonces, mañana cuando liquidemos al abogado, nosotros nos marcharemos, pues hace unos días que tenemos la tienda cerrada y como sabes, en el pueblo nos necesitan, te esperaremos allí hasta que termines tus gestiones, ¿te parece?

-Si me parece bien, ahora si os parece, podemos bajarnos a comer, pues a las cuatros tengo que ir a la peluquería y después si nos da tiempo, quiero que nos acerquemos a comprarme algo de ropa, pues solo tengo este vestido que me ha regalado Nicolás.

-Es muy bonito hija esta muy guapa, con nosotros también se ha portado muy bien Nicolás, nos ha parecido un miembro más de la familia que un abogado.

-Si es cierto, es un buen tipo, gracias a el, puedo decir que no me ha faltado de nada en este

tiempo y me ha estado ayudando constantemente con los estudios, bueno y a vosotros.

-Bueno hija, tu te lo mereces, y al mozo se le ve muy interesado por ti, El día que terminaste la carrera de derecho, nos llamo tan contento que parecía que era el que había aprobado, quizás ahora que empiezas una nueva vida, puedas tener esas cosas en cuenta. Le contesto su madre.

-Si me he dado cuenta, pero eso de momento tiene que esperar, ahora tengo otros planes en mi cabeza y las cosas del amor, tienen que esperar, pero todo llegara.

Se bajaron los tres al comedor del hotel y mientras comieron, Leonor le conto a sus padres, que tenia intención de marcharse una temporada a trabajar a Italia, pues en ese país tenia algunos contacto y no le seria difícil encontrar un buen trabajo para volver a comenzar.

Una vez terminada la comida, se subieron a sus habitaciones a descansar un rato, hasta las cuatro, hora en la que tenia la reserva de la peluquería.

Cuando se quedaron solos los padres de Leonor, empezaron a comentar como habían visto a su hija.

-¿No se como puede estar tan serena nuestra hija con lo que ha tenido que sufrir en la cárcel? Pregunta la madre.

-Ella sabe que ha sufrido una injusticia, causada por un engaño y no esta dispuesta a que ese hecho condicione su vida, de hecho el haber sido capaz de estudiar una carrera durante su tiempo de prisión, demuestra que no ha querido perder ni un día por esta causa. Le contesto el padre.

-Si es posible contesto la madre, ¿pero no me digas que es normal? En todo este tiempo, no hemos escuchado de ella ninguna lamentación.

-Yo estoy convencido de que es una mujer lista y fuerte, y durante este tiempo, ha estado pensando en recuperar lo perdido y seguro que tiene claro lo que piensa hacer a partir de ahora. Le contesto el padre.

-Si, eso es lo que me preocupa, no saber que tiene pensado hacer, pues estoy convencida de que la rabia la lleva por dentro.

La llamada a la puerta de la habitación les interrumpió la conversación, era Leonor.

-Me bajo a la peluquería, estaré un buen rato, pues quiero ponerme bien guapa, si queréis os podéis dar un paseo mientras termino.

-Si eso haremos, daremos una vuelta por los alrededores.

-Pues hasta entonces.

Leonor se bajo a la peluquería, y permaneció en ella varias horas, pues quería sacarle el mejor partido a su corto pelo, ella siempre había lucido melena pero en este momento por las circunstancias, se veía obligada a cambiar de luz.

Mientras Leonor estuvo en la peluquería del hotel, sus padres caminaban de un lado a otro por los alrededores, no muy lejos se encontraban unos grandes almacenes que permanecían abiertos hasta las diez, entraron y la madre estuvo viendo ropa en la sección de señoras, en la que pudo observar un gran surtido y estaba segura de que su hija encontraría en este lugar lo que necesitaba.

Eran las ocho de la tarde cuando los padres recibieron la llamada de Leonor para comunicarles que había terminado. Sus padres se dirigieron a su encuentro, cuando se encontraron, su madre exclamo.

-Que guapa te han dejado, que te han hecho hija.

-Todo lo que necesitaba, madre, el pelo no me han podido hacer otra cosa, pues lo tenia bastante corto, pero creo que me ha quedado bien ¿verdad?

-Si hija te ha quedado muy bien, y la cara y el maquillaje también.

-¿Y tu padre crees que estoy guapa?

-Si hijas, estas muy guapa, pero para mi lo has estado siempre.

-Gracias padre, si os parece nos acercamos a mirar algo de ropa, pues como es lógico, la que tengo se ha quedado un poco desfasada,

-Si hija, padre y yo, para hacer tiempo hemos paseado y no muy lejos, hay unos grandes almacenes, he estado mirando y creo que encontraras los que buscas.

-Pues vamos,

Juntos se dirigieron a los almacenes y en el pasaron

un buen rato, Leonor casi nunca necesitaba retoque en las prendas, pues estas se adaptaban perfectamente a su talla y no tuvo problema en encontrar si no todo lo que buscaba, si lo que de momento necesitaba para renovar su vestuario.

Realizadas las compras, su padre pago la cuenta, pues su tarjeta de crédito estaba caducada y además no sabia los fondos que le quedaban en su banco, se dirigieron de nuevo al hotel, dejaron en la habitación de Leonor los paquetes de la compra y se bajaron a cenar.

Cuando bajaron, el comedor del hotel había cerrado, salieron a la calle y no muy lejos encontraron un restaurante, entraron y tomaron asiento en una de las mesa que quedaban libre y enseguida les atendieron.

Leonor, casi había olvidado como era una carta, pero enseguida la tomo en sus manos, y se pidió un pescado que siempre le había gustado pero que en la cárcel cuando lo ponían no le sabia a nada, los padres también pidieron lo mismo que ella y mientras el camarero les servía, tomaron un vaso de vino y charlaban sobre las vivencias de Leonor en la cárcel.

Leonor conto a sus padres la historia de su compañera de prisión, María, según ella se la había contado, los

padres de Leonor, no se podían explicar que pudieran ocurrir esas cosas en estos tiempos.

-Bueno, es mi primera cena en libertad, y creo que no me hará mal,

-Hija que tal os daban de comer, supongo que mal ¿verdad? pregunto la madre.

-Bueno, en la cárcel te alimentan, si te comes lo que te dan, no te vas a morir de hambre, pero comer lo que se dice comer, para mí es otra cosa.

-Bueno pues eso ya ha pasado, procura olvidarlo y disfruta de la cena de esta noche. Contesto el padre.

-Si padre, no te preocupes que disfrutare de la cena y de vuestra compañía, pero no me será fácil olvidar y no creo que yo personalmente quiera olvidar lo ocurrido.

-Pues yo creo que deberías hacerlo, y empezar de nuevo, pues como tu dices, este capitulo lo tenemos que cerrar y pensar que no ha pasado nunca. ¿No es lo que tú querías?

-Si padre, pero si olvidamos, podemos cometer los mismos errores y procurare no olvidar lo sucedido

para que esto no ocurra, además, no será fácil empezar de nuevo como si nada hubiera ocurrido, cuando empiece a buscar trabajo, no me será fácil, pues los años de la cárcel, me persiguieran, si digo la verdad, no me creerán y si miento me pueden descubrir, en todo esto he pensado muchas veces.

-Bueno hija, quizás Nicolás, pueda ayudarte a encontrar un trabajo, el sabe la historia y ahora puedes hacerte abogada y trabajar con el.

-Nicolás ya ha hecho más de lo que como abogado le correspondía, ahora este es mi problema y soy yo y solamente yo la que tiene que solucionarlo.

El camarero les interrumpió la conversación, para servirles los platos que habían pedido, cenaron en silencio, pues los padres de Leonor, empezaban a comprender que su hija tenía razón y quizás tuviera que seguir pagando condena por un delito que nunca cometió, terminaron de cenar y se marcharon al hotel, había sido un día de fuertes emociones y los tres querían descansar.

CAPITULO X

Leonor había dormido plácidamente en su confortable cama y se levanto como nueva, estaba dispuesta para empezar a realizar sus primeras gestiones y poner en practica el plan que había desarrollado en prisión para cumplir su venganza, para ello solo le quedaba la visita para liquidar a su abogado y despedir a sus padres, después empezaría a poner en marcha su plan.

Se aseo y se puso guapa, pues quería dar buena impresión en su visita al abogado, sus padres estaban esperándola para bajar a desayunar, pero no se atrevían a llamarla y fue ella la que les llamo, juntos desayunaron y salieron del hotel.

De camino al despacho del abogado, Leonor paso por la oficina del banco donde tenia su cuenta, pues le había dado poderes a Nicolás para que dispusiera de ella, y no sabia lo que le quedaba, en varias ocasiones, le había llevado dinero a la cárcel cuando ella se lo pedía, generalmente cuando salía de la prisión para realizar sus exámenes aunque en este tiempo Nicolás no la dejaba ni un minuto sola y casi todo los gastos los pagaba el y también abría sacado dinero para sus provisiones.

Durante el año que había trabajado en la empresa Aviacor, tenía un buen salario, y casi todo lo ahorraba, pues sus gastos lo pagaba la empresa y sus salidas por Bogotá, Bernard nunca le dejaba pagar.

A su entrada en prisión, disponía en su cuenta de unos importantes ahorros, pero tenía el presentimiento de que se abrían esfumado.

Leonor, pidió un extracto de su cuenta, y observo con extrañeza que durante el tiempo que había estado en la cárcel, no se habían realizado movimientos y tenía disponibles todos sus ahorros, esperaba que el abogado se lo explicara aunque se figuraba lo ocurrido.

Solicito la renovación de su tarjeta de crédito y cambio su dirección, de momento puso la de sus padres en el pueblo y salió de la oficina del banco, como sus padres que no habían querido entrar, se quedaron esperando en la puerta de la oficina y cuando ella salió, se dirigieron al despacho de Nicolás como habían quedado.

Llegaron al despacho del abogado y este les estaba esperando, salió a recibirles y al encontrarse delante de Leonor, quedo deslumbrado de su belleza una vez más, ¿como era posible que hubiera cambiado tanto

en un solo día? Se preguntaba Nicolás, que en sus visitas a la cárcel durante los cuatro años y el acompañamiento en sus salidas, se había enamorado de ella.

Les hizo pasar y que tomaran asiento, una vez que estuvieron todos acomodados, el tomo asiento en su mesa y saco una carpeta que contenía la relación de gastos, su minuta y las cantidades recibidas a cuenta y se la paso a Leonor.

-Toma Leonor, estas son las cuentas y la liquidación de tu defensa.

Leonor, tomo en sus manos la carpeta y la abrió, reviso durante un momento su contenido y se dio cuenta de que sus madres habían pagado todos los gastos.

-¿Padre, por que has pagado tu la cuenta si yo tenia dinero suficiente en mi banco y le había dado poderes a Nicolás para que dispusiera de el?

-Hija, el Sr. abogado me lo dijo, pero nosotros pensamos que era lo menos que podíamos hacer, además, tus ahorros los necesitaras para empezar de nuevo ¿no crees? Además, Nicolás solo nos ha cobrado lo mínimo necesario como puedes ver.

-Si ya me he dado cuenta, con pocos clientes como yo, pronto tendría que cerrar la oficina.

-Leonor, tu para mi no has sido una cliente, has sido una amiga a la que he aprendido a querer en este tiempo.

Lo se Nicolás, el afecto es mutuo, lo que no se, es si ha sido fruto de las circunstancias o algo mas profundo. Espero poder devolverte algún día lo mucho que me has dado en este tiempo.

-Bueno, entonces solo me queda darle las gracias por sus servicios Sr. Abogado. Dijo el padre de Leonor.

- Y a mi solo me queda el desearle suerte y esperar que nos volvamos a ver en mejores circunstancias. Estuve desde el primer momento tan convencido de la inocencia de Leonor que lo único que siento es no haber podido evitar su ingreso en prisión, a sabiendas de que los culpables quedada en la calle.

-Si, Nicolás, ese es un tema que tendré que resolver, quizás vuelva para hablar sobre ello contigo, le contesto Leonor.

-Si, de ti no me quiero despedir, pero si te puedo ser útil en algo, no dudes en visitarme, y si te quedas en Madrid, me gustaría invitarte a cenar una de estas noches y hablar tranquilos de nuestra amistad y de mis sentimientos.

-Tengo pensado marcharme una temporada, pero antes te llamare y aceptare esa cena.

-Entonces espero impaciente tu llamada, no tardes en hacerlo.

Leonor y sus padres se despidieron del abogado y marcharon al hotel, para preparar el regreso de sus padres al pueblo, pues el tren salía por la tarde y no lo querían perder, sabían lo necesario que era para el pueblo que su tienda permaneciera abierta.

Comieron en el hotel, su padre líquido la cuenta y Leonor les acompañó hasta la estación, se despidieron hasta que ella tomara la decisión de visitarles, y una vez que el tren partió, Leonor decidió darse una vuelta por la empresa Aviacor, pues no estaba muy lejos y podía llegar a la hora de salida del personal, quería saber si el Sr, Pedro seguía en su puesto, o al menos trabajando en la empresa.

Llego Leonor a las oficinas de su antigua empresa, cuando faltaba una media hora para la salida del personal si respetaban el mismo horario que cuando ella trabajaba.

Con el pelo corto y sus gafas de sol, creía que no la reconocerían, llevaba su cámara fotográfica, pues esa costumbre no la había perdido y se busco un lugar desde el que ella podía ver sin ser vista y espero.

Durante el tiempo que había pasado en la cárcel, Leonor se hizo una mujer paciente y reflexiva, sabia lo que quería y no le importaba el tiempo que tuviera que esperar para conseguirlo.

A la hora prevista por ella, empezaron a salir algunos de sus ex compañeros, pero el Sr. Pedro no salía, quizás llego a pensar ya no trabajaba en la empresa, o tal vez estuviera visitando algunas de las delegaciones pero siguió esperando.

Media hora más tarde de lo previsto, le vio aparecer, como siempre hacia, en su mano izquierda, llevaba su maletín de ejecutivo y en su mano derecha movía sin cesar las llaves de su coche.

El Sr. Pedro se dirigió al parquin de la empresa y cuando llego a su coche, tenia el mismo que cuando

ella trabajaba, el coche era de la marca Mercedes de gama alta, Leonor le pudo hacer una foto, el montó en su coche y salió del aparcamiento. Leonor se había asegurado de que seguía en la empresa y ese era su único objetivo en ese momento.

Con el deber cumplido, regreso al hotel, de camino, se compro un ordenador portátil, el suyo se lo habían llevado sus padres al pueblo con el resto de sus pertenencias y lo necesitaría para realizar unas consultas y poner su plan en marcha.

CAPITULO XI

Leonor llego al hotel, se encerró en su habitación y conecto su ordenador a la red, entro en internet y empezó a buscar agencias de detectives privados, encontró varias, analizo la especialización de cada una de ellas y se decidió por una que se encontraba cerca del hotel en la calle Castilla.

Decidida la agencia, se puso a ordenar sus cosas de la maleta y las compras que había realizado, colgó toda la ropa en sus perchas para tenerla disponible y revisar si le faltaba algo.

También preparo una carpeta con documentación sobre su empresa y su jefe y una foto de grupo que se habían hecho en una reunión de empresa en la que estaba su jefe, si podía revelaría la foto que había hecho a su ex jefe para que fuera reciente y con todo preparado se bajo a cenar.

Con el tiempo que llevaba en Madrid, Leonor se dio cuenta de que estaba sola, no tenia amigos, ni siquiera conocidos, con sus amigos de universidad, había perdido todo contacto y en el trabajo no había nadie con la que pudiera haber cogido confianza debido al poco tiempo que estuvo trabajando en las oficinas

centrales, por lo que todas sus relaciones en la capital se centraban en Nicolás.

Ceno en el hotel, y como no tenía nadie con quien charlar un rato, salió a dar una vuelta por el centro de Madrid, paseo por la calle Mayor y la plaza de la villa en su paseo vio anunciada una película en uno de los cines que encontró en su camino que le gusto, como hacia mucho tiempo que no había estado en un cine, saco una entrada y entro en la sala para ver la película y pasar un rato distraída, al entrar en la sala, le pareció ver a su amigo Juan sentado con una mujer unas filas mas adelante de donde ella se había sentado.

Durante un rato, estuvo observando a la pareja, y se aseguro que era el y la mujer una antigua compañera de la universidad, dudo un instante entre acercarse y saludarles o marcharse de la sala antes de que ellos la pudieran reconocer, opto por lo segundo, pues hacia mas de cuatro años que no se veían y considero que ella al principio hizo muy poco por mantener la relación con el y estaba convencida de que a estas alturas ni siquiera se acordarían de ella.

Al salir del cine se compro unos periódicos y se subió a la habitación del Hotel. Aunque sabia que la relación con su amigo Juan estaba perdida, fue en ese

momento cuando se dio cuenta que formaba parte del pasado.

Durante un rato como no tenía sueño estuvo viendo la televisión y echando un vistazo a las noticias de prensa hasta que le entro sueño y se hecho a descansar bien entrada la noche.

Leonor se levanto al día siguiente, se aseo, y se puso una ropa cómoda, después de desayunar, se puso en camino hacia la calle Castilla nº 34 dirección de la agencia de detectives.

Cuando llego a la agencia, le atendió un hombre joven, de unos treinta años, rubio y no muy alto.

-¿En que puedo servirle, señorita? Pregunto el hombre dirigiéndose a Leonor.

-Pues quería investigar a una persona, ¿pueden ustedes hacerlo?

-Por supuesto señorita, es nuestro trabajo. ¿De quien se trata?

-Se trata de una persona que fue mi jefe hace unos años, quiero saber todo de el, se que sigue trabajando en la empresa pero no se nada más de el,

que hace cuando sale de trabajar, si esta casado o soltero si trabaja en algún otro sitio.

-Bien, tiene usted, algo para que podamos empezar.

-Si por supuesto, en este sobre, he puesto todo los datos que creo les pueden ser útil para la investigación

El hombre saco el contenido del sobre y en un primer folio, había puestos sus datos y el lugar en el que se podían poner en contacto con ella cuando hubieran realizado su trabajo, era el domicilio y teléfono de sus padres en el pueblo.

En otro folio detallaba todos los datos de la empresa y de su jefe y le aportaba la foto del grupo que había encontrado entre sus cosas y la más reciente que le había dado tiempo a revelar.

-Muy bien, creo que con estos datos son suficiente, solo nos queda hablar de nuestros honorarios Le dijo en hombre que la atendía.

-Pues dígame cuales son sus condiciones. Le contesto Leonor.

El hombre le pidió una cantidad a cuenta y le dijo lo que podía costarle toda la investigación, también le dijo que en un plazo de quince días, se pondrían en contacto con ella, el creía que era tiempo suficiente para la investigación que le pedía.

Leonor que iba preparada, pues al no poder disponer de su tarjeta había sacado del banco una cantidad en metálico le pago el anticipo, el hombre le extendió un recibo y Leonor abandono la agencia.

Leonor había dado su primer paso y se dispuso a viajar a su pueblo al día siguiente.

El pueblo de Leonor pertenecía a la provincia de Soria, en tren estaba a dos horas de la capital, tomo el tren y se dispuso a pasar unos días de descanso mientras los detectives hacían su trabajo, estos días de vacaciones en compañía de sus padres y recordando su infancia en el pueblo le vendrían muy bien antes de comenzar una nueva etapa en su vida, pues a partir de que le llamaran los detectives, no quería perder ni un día para comenzar su venganza. Este tema hacia tiempo que le obsesionaba y hasta que lo tuviera resuelto no podría pensar en otro tipo de cosas.

El pequeño pueblo en el que había nacido y criado Leonor, estaba situado en la ladera de un monte

protegido por este del viento del norte, pues durante el invierno hacia mucho frio. En el centro se encontraba la iglesia rodeada por una plazoleta llamada plaza de España y no muy lejos la casa y tienda de sus padres.

Por la parte baja del monte entre unos acantilados corría un riachuelo de aguas muy claras y ella paseaba por la zona que disponía de una considerable vegetación, era su contacto diaria con la naturaleza, después se marchaba a casa y se distraía leyendo cosa que siempre le había gustado.

En este remanso de paz, los días pasaban rápido y tal como le habían dicho los detectives, a los quince días recibió la llamada de la agencia, que cumplieron el plazo que le habían dado.

Sonó el teléfono y Leonor que se encontraba en casa lo descolgó.

-Si dígame.

-Es usted Leonor. Molina

-Si soy Leonor. Molina

-Le llamo de la agencia de detectives para

decirle que hemos terminado su trabajo.

-Han conseguido todo lo que les pedí,

-Creo que si, de todas forma lo revisaremos juntos.

-Está bien. Pues en unos días pasare por la agencia.

- Pues hasta entonces, le esperamos.

Leonor empezó a preparar su equipaje, pues sabia que tardaría en volver al pueblo, una vez que tuvo todo dispuesto, se despidió de sus padres y regreso a Madrid, estaba impaciente por ver el resultado de la investigación y una vez alojada en el hotel, se marchó a la agencia.

En la agencia le atendió la misma persona que la primera vez.

El detective le hizo pasar a su despacho para comentar con ella el resultado de la investigación.

-Pase, siéntese por favor le dijo el detective,

Leonor tomo asiento en el lugar indicado por el

detective y este saco el expediente que había preparado y se lo entrego.

Leonor abrió la carpeta y empezó a leer el informe, Pedro Alcántara, seguía trabajando en la empresa como ella ya sabia y ocupaba el mismo puesto. Estaba casado y tenia dos hijos una chica de 14 años y un chico de 16, los dos, estudiaban en colegios privados.

Además de su actividad en la empresa, El Sr. Pedro formaba parte de una sociedad que según el registro explotaba una actividad inmobiliaria, su socio y administrador único, era el encargado de la oficina que tenían abierta al publico y trabajaba con el una señorita de unos veinticinco años que atendía al publico.

El socio de Pedro se llamaba, Julián Soriano, y todas las tardes Pedro le visitaba en el despacho de la inmobiliaria, una vez que esta cerraba a las ocho de la tarde, la señorita que atendía al público se marchaba y ellos se quedaban unas dos horas y se marchaban al mismo tiempo cada uno en una dirección diferente, Pedro a su domicilio.

Pedro residía en una hermosa casa en la zona de la moraleja y su familia se movía muy ajusto entre la

alta sociedad que residía en la zona.

La inmobiliaria se encontraba junto a la estación de Atocha y le acompañaba un pequeño reportaje fotográfico del seguimiento que le habían hecho a Pedro. Unas fotos a su salida de la empresa Aviacor donde trabajaba, otra entrando a su hermosa casa de la Moraleja, en otra se veía saliendo con su socio de la inmobiliaria, al ver esta fotografía, Leonor se estremeció, la persona que acompañaba a Pedro a la salida de la inmobiliaria era Bernard.

Leonor levanto la cabeza y dirigiéndose al detective le pregunta.

-¿Me dice usted que este hombre que aparece en la foto, con Pedro es Julián Soriano?

-Si así es, este hombre según consta en el registro actúa como administrador de la sociedad, es valenciano y también esta casado, con una mujer de Madrid, se llama Carlota. Esta mujer trabaja en la misma Empresa que Pedro. ¿Hay algo que no entienda? Le pregunto el detective.

-No, lo entiendo todo, lo que ocurre, es que yo conocía a Julián con otro nombre, pensaba que se llamaba Bernard y que era alemán, al menos con esa

identidad me lo presentaron cuando yo trabajaba en la empresa Aviacor.

-Pues ya ve que no, los datos son lo que consta en el registro, de toda forma nos hemos limitado a investigar solo lo que nos pidió, pero si hemos observado algo extraño.

-¿Qué es lo que han observado? pregunto Leonor.

-Pues que la inmobiliaria, tiene muy poca actividad, hemos entrado a interesarnos por la compra de una vivienda y prácticamente ni nos han hecho caso, no tenían nada que ofrecernos, parece como si este negocio ocultara otros pero eso no lo hemos investigado.

Esta bien, han hecho ustedes un buen trabajo, ya se lo que quería saber. Leonor liquido su cuenta, tomo el expediente y se despidió del detective.

De camino al hotel, Leonor no dejaba de darle vuelta a su cabeza, pues si estaba implicada también Carlota, la trama era mayor de lo que ella esperaba encontrar, y estaba segura de que la inmobiliaria, era la tapadera del verdadero negocio que eran las drogas. ¿A cuantas personas abrían empleado como habían hecho con

ella? Esa pregunta que Leonor se hacia, quedaría sin respuesta, pero en sus planes solo entraba su venganza personal y quizás Carlota no estuviera implicada aunque su larga etapa en Bogotá, le hacia sospechosa.

Leonor sabia que tenia que empezar a trabajar, pues los ahorro de los que disponía no le permitirían pasar mucho tiempo sin ingresos, ella tenia en sus planes marchar a Italia, pediría trabajo al Sr. Guido si este se acordaba todavía de ella y no se había enterado de su percance, pero antes de marcharse, tenia una cena pendiente con Nicolás el abogado que tanto había hecho por ella y del que estaba enamorada aunque tratara de ocultar sus sentimientos y decidió llamarle.

CAPITULO XII

Nicolás tenía su despacho muy cerca del hotel en el que se alojaba Leonor, que era el mismo en el que sus padres se alojaban cuando iban a visitarle y en el que estuvo con ellos a su salida de prisión.

En este mismo hotel, se había alojado ella en esta ocasión pues no era muy grande, y atendían muy bien a sus clientes y además tenía unos precios muy competitivos.

El Hotel a los padres de Leonor, se lo había proporcionado Nicolás por ser asequible en el precio y estar próximo a su despacho, pues el se había preocupado de facilitarle las cosas durante este tiempo en el que siempre estuvieron pendiente de su hija.

Hola Nicolás, soy Leonor,

-Hola Leonor, ¿Cómo te encuentras?

-Muy bien Nicolás, he estado unos días en el pueblo con mis padres y al regresar a Madrid, me he acordado de que teníamos una cena pendiente.

-Si claro, y estoy impaciente por cenar contigo

y poder decirte cosas que quiero que sepas y que no he podido hacer hasta este momento.

Nicolás se puso contento al recibir la llamada de Leonor y quedaron para cenar esa misma noche, el aunque ocultaba también sus sentimientos, se había enamorado de Leonor y quería manifestarle sus sentimientos en la cena.

Leonor se había dado cuenta de las intenciones de Nicolás pero en sus planes no entraba un compromiso, primero tenia que liquidar el asunto pendiente con su jefe y su ex novio, pues no podría ser feliz con ningún hombre mientras no viera cumplida su venganza.

Era medio de Septiembre, el tiempo acompañaba, pues no hacia el calor de días anteriores, sobre las ocho de la tarde, Nicolás se presento en el vestíbulo del hotel donde Leonor le estaba esperando, ella se había arreglado para la ocasión y Nicolás al verla quedo impresionado como le ocurrió la ultima vez que se encontró con ella en el despacho, Leonor ya no era una niña, pero seguía siendo coqueta, le gustaba ser admirada por los hombres y no descuidaba ningún detalle.

-¿Como te encuentras Leonor? Le pregunto

Nicolás mientras le daba un beso en la mejilla.

-Muy bien y a ti que tal te van las cosas, supongo, que ya tendrás otra jovencita a la que ayudar a salir de sus líos.

-No me puedo quejar, tengo mucho trabajo, si a eso te refieres, pero jovencitas, no he tenido ninguna desde que termine tu caso, tampoco son mis clientes favoritos.

-Bueno pues si quieres nos podemos marchar, tengo que contarte algunas novedades de mi caso, le dijo Leonor dirigiéndose a su amigo.

-Pues marchémonos, estoy deseando escuchar esas novedades, y que me cuentes cosas de ti, y sobre todo de tus planes inmediatos.

Salieron del hotel y paseando se dirigieron hacia el restaurante en el que Nicolás había reservado mesa para cenar.

Durante un rato caminaron, mientras conversaban sobre temas de actualidad, pues ella reservaba su información para la cena, sabia que la decisión que había tomado le podía hacer daño, si es que el como ella imaginaba tenia ilusiones de salir con ella y no

quería estropear la noche antes de tiempo.

Llegaron al restaurante, y el jefe de sala les acompañó a la mesa que tenían reservada. Mientras el jefe de sala le tomaba nota, un camarero les servía unas copas de bienvenida y unos canapés.

Bueno cuéntame que has descubierto de nuevo sobre tu caso, estoy impaciente.

-Pues he descubierto lo que yo sabía, Mi jefe Pedro Alcantara, tiene una sociedad con un tal Julián Soriano.

-Y que tiene de extraño el que tu ex jefe Pedro tenga una sociedad.

-No sería extraño si no fuera por que el tal Julián, era la persona que me entregaba los paquetes en Bogotá, que fue mi novio y que se hacía pasar por un tal Bernard, nombre con el que yo le conocí. También se que el negocio que tienen, una inmobiliaria es una tapadera, su negocio son las drogas, estoy segura que lo que hicieron conmigo lo abran hecho con otras personas.

-¿Y como has obtenido esa información, se puede saber?-le pregunto Nicolás.

-Pues antes de marcharme al pueblo, contrate unos detectives y este ha sido el resultado.

El camarero le sirvió los platos y mientras cenaban continuaron su conversación.

-Me imagino que no has contratado a los detectives solo para saber lo que tú ya sabias. ¿Que piensas hacer? Le pregunto Nicolás preocupado.

-Pues pienso vengarme de ellos, les are pagar todo lo que me han hecho, te lo puedo asegurar, pero de momento no te puedo decir nada sobre lo que tengo pensado, entre otras cosas por que no depende solo de mi, tu sabes del dinero que puedo disponer, y con esa cantidad lo primero que he de pensar es en buscar un buen trabajo que me permita ganar el dinero suficiente para llevar a cabo mi plan.

-No hagas ninguna locura, te lo ruego, si quiere lo denunciamos y que la policía les investigue, pues si unos detectives han llegado a esa conclusión, la policía lo tendrá mas fácil.

-No Nicolás, no tenemos pruebas y no conseguiríamos nada, y puedes estar tranquilo que yo no cometeré ninguna tontería. Para eso he estudiado

derecho ¿no crees?

-Eso espero que te sirva para algo útil, pero a mi me gustaría que olvidase lo sucedido, creo que sabes aunque nunca te lo he dicho que estoy enamorado de ti, y pensaba que si olvidabas este asunto, podríamos comenzar una relación que creo sería bonita, e incluso había pensado que podrías trabajar conmigo.

-Nicolás, he de confesarte que yo también había pensado en esta posibilidad, pues yo también creo que me he enamorado y me siento muy bien a tu lado, pero te mentiría si te dijese que me podría olvidar de este asunto, y estoy segura de que no seré feliz hasta que no termine con estas personas que tanto daño me han hecho.

-Y como piensa hacer semejante cosa tu sola, no crees que cualquier cosa que hagas en este sentido será muy arriesgado para ti.

-Si lo se pero tengo mis planes y he de intentarlo, por eso quería despedirme esta noche de ti, quería llevarme un buen recuerdo tuyo, Yo, no he mantenido relaciones con ningún hombre hasta ahora y por eso y porque te quiero, deseo pasar la noche contigo, serás el primer hombre al que me entregue y

eso lo mantendré siempre en mi recuerdo. Mañana me marcho a Italia y en ese país empezare una nueva vida que me permitirá cumplir mi venganza, y pienso hacerlo de una forma legal.

-Esto que me ofreces, no lo puedo rechazar, por que lo deseo profundamente, pero me gustaría que fuera el principio de algo bonito y no el fin de nada. Hubiera preferido escuchar de tus labios, que aceptaba la relación que te ofrezco y que juntos buscaríamos nuestra felicidad.

-Pues tómalo como dices, como el principio de algo, si cuando yo regrese de Italia, seguimos sintiendo lo mismo, podemos comenzar una relación seria, pero en estos momento aunque lo desee no puedo comprometerme, pues no se el precio que tendré que pagar para cumplir mi venganza, y no quiero que te pudieras sentir engañado o implicado en algo que solo a mi me atañe.

-Si no puedo convencerte, no dudes que te estaré esperando cuando decidas regresar, si es que lo haces y puedes estar segura, que tampoco te pediré explicaciones de lo que hayas podido hacer, pero te ruego que tengas mucho cuidado con lo que haces, no me gustaría que te hicieran daño de nuevo, y me gustaría saber de ti durante este tiempo, creo que no

es mucho pedir..

-Si que lo hare, puedes estar seguro de que volveré y no pienso tardar mucho, y te prometo que sabrás de mi cuando regrese, hasta entonces desapareceré, nadie, ni mis padres sabrán mi dirección, yo les llamare cuando consideres oportuno para que sepan que me encuentro bien pero nada mas, no quiero implicar a nadie en mis decisiones si las cosa me salen mal.

-¿Puedo preguntarte por que has elegido marcharte a Italia?

-Si Nicolás, he elegido Italia, por que tengo algunos conocidos del tiempo que trabaje en este país para la empresa Aviaco, y espero que ellos me ayuden a encontrar un buen trabajo, cosa que aquí con mis antecedentes, tendría difícil.

-Si, te comprendo, pero si aceptases ser mi novia y casarte conmigo, yo te ayudaría con mucho gusto a que de una forma legal, estos hombres fueran condenados.

-Nicolás, disfruta de esta noche, y ten paciencia, en poco tiempo si me salen las cosas como espero podemos estar juntos de nuevo y entonces tendremos tiempo de hablar de todas esas cosas que

también a mi me ilusionan, pero como te he dicho, lo tengo todo decidido. Estoy convencida de que Pedro y Julián actúan solos, no pertenecen a ninguna organización, pero también estoy convencida de que son muy listos y de que no será fácil encontrar pruebas que les inculpen.

Terminaron la cena y se marcharon del restaurante hacia el hotel en el que pasarían la noche juntos, Leonor pensaba que Nicolás se merecía el premio y ella estaba dispuesta a hacer lo necesario para que esta noche fuera recordada por los dos.

CAPITULO XIII

Terminaba el verano cuando Leonor llego a Nápoles, ella conocía la ciudad del tiempo que estuvo trabajando y conocía muchos lugares que había visitado con el Sr. Guido.

Le encantaban sus estrechas calles con pavimento de piedra y el barrio de Spaccanopolis lleno de pequeñas tiendas. Pero en esta ocasión no viajaba para hacer turismo ni para visitar el inmenso patrimonio cultural de que dispone la ciudad. Eso le gustaría algún día hacerlo con su amigo Nicolás si todo le salía bien y establecían relaciones sentimentales entre ellos, en estos momentos, necesitaba ponerse a trabajar lo antes posible y en ese objetivo centraba su actividad.

Lo primero que hizo Leonor fue buscarse un hotel no muy caro en el centro de la ciudad, cerca de donde tenia sus oficinas el Sr. Guido, una vez alojada, preparo su visita a las oficinas.

Se levanto pronto al día siguiente y después del desayuno, marchó hacia las oficinas del Sr. Guido, no sabia lo que se podría encontrar, ni siquiera sabia si este rico empresario, se acordaba de ella, pero tenia que averiguarlo si quería seguir el guión que se había

marcado para vengarse de los dos hombres que tanto daño le habían hecho y no quería perder tiempo.

Llego a las oficinas y Ana la mujer que se ocupaba de la recepción la reconoció al verla.

- Leonor que alegría cuanto tiempo sin verte, la señorita Paola nos dijo que te habías marchado de la empresa y que ahora trabajabas en Colombia en una empresa importante.

-Si Ana, es cierto, he estado en Colombia, estos años trabajando para otra empresa, ¿y vosotros continuáis con todas vuestras actividades?

-Si, el Sr. Guido sigue haciendo dinero y acaparando poder, ahora se dedica también a la política, tiene planes para presentarse a las próximas elecciones con uno de los principales partidos.

-Pues que bien, no se si se acordara de mi. ¿Se encuentra en su despacho en estos momentos? Me gustaría saludarle.

- Creo que si, al menos yo no le he visto salir y claro que se acuerda de ti, muchas veces te pone como ejemplo de eficacia en las reuniones que mantiene con nosotros, pero voy a llamarle. Tomo el

interfono y llamo al despacho del jefe.

-Que ocurre Ana, le pregunto el Sr. Guido desde el interfono de su despacho.

-Tengo una persona conmigo que le gustaría saludarle, y quiere saber si puede usted recibirla un momento.

-De quien se trata, le respondió el Sr. Guido

-Se trata de la señorita Leonor, la que fue responsable de la delegación de la empresa Aviacó que ha regresado de Colombia.

-Leonor, muy bien dígame que suba yo también quiero saludarla.

Leonor, se había vestido elegantemente como requería la ocasión, pues quería despertar en Guido el interés que en sus últimos encuentros mostraba por ella, también sabía que el Sr. Guido trataría de conseguir de ella lo que en su etapa anterior no pudo, pero en esta ocasión estaba dispuesta a sacrificarse si la situación lo requería.

Leonor se encontraba un poco nerviosa, no sabía la información que su empresa le habría podido dar sobre su ausencia, a pesar de que Paola le había

dicho a Ana que trabajaba para otra empresa, ella sabia que su ex jefe hablaba personalmente con el Sr. Guido y le podía haber dicho lo ocurrido.

La secretaria personal del Sr, Guido le anuncio su llegada y este salió a recibirla y la hizo pasar a su despacho.

-Pasa Leonor, que alegría me da el volver a verte. El Sr. Guido la saludo con un beso en la mejilla al que ella correspondió. Llame a tu jefe para saber de ti y me dijo que te habías marchado de la empresa, y que ahora trabajabas en Colombia, cosa que me disgusto bastante, pues si querías cambiar de empresa me lo podías haber dicho.

-Si es cierto, pero no tenía planes para quedarme en Colombia, yo era muy joven y me engañaron, me gusta más Italia y he decidido venirme a trabajar aquí me cansaba de estar tan lejos y me gusta más para trabajar Europa.

-¿Y como es posible que trabajes en esta ciudad sin que yo me halla enterado? ¿Para que empresa estas trabajando?

-Pues acabo de llegar, y no he tenido tiempo de buscar trabajo todavía, He querido antes visitar y

saludar a los viejos amigos.

-Eso me suena mejor, pues por un momento, había pensado que estaba perdiendo influencias, todas las personas de negocio de la ciudad, saben lo interesado que estaba yo por ti. Quédate a trabajar conmigo, sabes que hace años te ofrecí un puesto a mi lado y si tú quieres, la oferta sigue en pie, personas de tu capacidad, siempre son necesarias en empresas como la mía.

-Si es cierto, me acuerdo que en varias ocasiones me propuso trabajar para usted, pero no sabía si después de tanto tiempo le seguirían interesando mis servicios.

-Pues claro que si, me siguen interesando todos tus servicios y quien te va a cuidar mejor que yo. Puedes empezar cuando quieras, y si no tienes otros planes, puedes acompañarme a comer, para celebrarlo, hace tiempo que no tengo una mujer tan hermosa a mi lado.

-Usted siempre igual, no se ha dado cuenta de que ya no soy la jovencita encantadora que conoció.

- Si me he dado cuenta, pero esta mucho más hermosa, te lo puedo asegurar, y tu sabes que yo de mujeres se bastante.

-Si eso lo se, y para mi será un placer trabajar a su lado, pero ahora si como me ha dicho Ana se quiere dedicar a la política tendrá que ser más recatado con las mujeres ¿no cree?

-Mire Leonor, estar al lado de una hermosa mujer como usted, y si es posible en sitio más íntimos, no lo cambio yo por nada, y usted sabe que además de su valía `profesional, como mujer siempre me ha chiflado. ¿Espero que siga libre, y no te hallas casado?

-No por supuesto, sigo soltera y sin compromiso de momento no he pensado en casarme, eso tendrá que esperar.

-Eso esta muy bien, pues los maridos se poner muy celosos cuando ven a su mujer en compañía de sus jefes y suelen dar problemas.

Pues no se preocupe por eso, yo no tengo a nadie que se pueda poner celoso de momento, entre otras cosas porque nadie sabe que estoy aquí, ni siquiera mis padres.

Pues siendo así, yo procurare que no arrepienta de haber tomado la decisión de venirme a Nápoles.

Para Leonor, resultado mas fácil de lo que esperaba, su ex jefe Pedro había ocultado los motivos de su salida de la empresa quizás por miedo a que pudieran relacionarlo con las drogas y esto a ella le estaba facilitando las cosas y el Sr Guido se había comportado como ella esperaba.

Ya tenía un empleo y muy bien retribuido, y el Sr. Guido seguía interesado en su conquista, aunque sabia que no tardaría en intentar cobrase el favor que le acababa de hacer se sentía contenta, pues este era un riesgo que ella estaba dispuesta a correr y entraba en sus planes, sin esta posibilidad, tardaría mucho en juntar el dinero que necesitaba para llevar a cabo su venganza.

Leonor se había entregado a Nicolás, por que al menos la primera vez que hiciera el amor con un hombre había querido hacerlo por amor y sabía que si volvía a Italia, y recurría al Sr. Guido, este terminaría consiguiendo sus propósitos que no eran otros que acostarse con ella. Ahora tenía treinta años y esta posibilidad no le asustaba.

El Sr. Guido disponía de todo los recursos, y ella en esta ocasión necesitaba del dinero para cubrir sus necesidades económicas que no eran pocas en estos

momentos, por eso le había abierto las puertas a una posible relación en la conversación mantenida con él durante la comida.

En un primer momento, la relación de Leonor con el Sr. Guido se centraban únicamente en el trabajo, pero le dispensaba una atención especial, las invitaciones eran frecuentes y los regalos también, este era el sistema utilizado por este hombre en sus conquistas y ella las conocía, por lo que sabía que el asedio había comenzado, ella resistiría lo que pudiera para mantener el interés de su jefe, pues sabía que cuando consiguiera su objetivo, las cosas podían cambiar, al menos así había sido con otras queridas a las que ella conoció en el pasado.

El segundo paso que dio el Sr. Guido en su conquista, fue buscarle una habitación en un aparta hotel, Leonor contaba con todos los servicios del hotel, y con la independencia de vivir sola.

Como el Sr. Guido la llevaba a todas partes presumiendo de ella, las amistades de él empezaron a ser las suyas. Entre las amistades del empresario, y estando en Nápoles, no le fue difícil conocer a personas relacionadas con la camorra.

Llevaba Leonor seis meses trabajando con el Sr.

Guido, en este tiempo había ahorrado una importante cantidad de dinero y considero que era el momento de dar los primeros pasos para realizar su venganza.

A través de los contactos del Sr Guido, Leonor consiguió una cita con un hombre relacionado con una de las muchas organizaciones de la ciudad que se dedicaban a realizar cualquier tipo de servicio previo pago del mismo.

El hombre que la recibió en un restaurante de la ciudad previa cita, se llamaba Bruno.

-Me llamo Bruno, me han dicho nuestros amigos comunes que quería tener una entrevista conmigo, ¿Qué es lo que puedo yo hacer por usted Señorita?

-Yo me llamo Leonor molina, y como usted sabe, trabajo con el Sr. Guido Grunetti, y deseaba esta entrevista, por que necesito que realicen un trabajo para mí, y quería saber si ustedes pueden hacerlo y el precio que me costaría.

-¿De que trabajo se trata?

-Pues me gustaría vengarme de unos hombres que me engañaron y por lo que he estado varios años

en la cárcel.

-¿Y estos hombres son Italianos?

-No, son españoles, residen en Madrid.

-¿Bueno y que fue lo que le hicieron esos hombres? ¿Puedo saberlo?

-Si por supuesto que puede.

Leonor conto al Sr. Bruno toda su historia, desde que entro a trabajar en Aviaco y pisó por primera vez las calles de Bogotá, hasta su salida de la prisión y la investigación que habían hecho los detectives privados a petición suya. Cuando termino de exponer los hechos el Sr. Bruno le dijo.

-Señorita Leonor, creo que tiene razón, esos miserables, necesitan un escarmiento, pues nosotros siempre hemos odiado a las personas que quieren hacerse ricas sin arriesgarse ellos y por supuesto, le podemos hacer el trabajo que nos pide, puede estar segura. ¿En que clase de venganza ha pensado?

-Yo solo pretendo devolverle lo que ellos me hicieron a mí, que fueran detenidos con una cantidad suficiente de droga para que puedan ser condenado los dos hombres que trabaja con una sociedad como

tapadera como puede ver en el informe de los detectives, ellos no llegaron a investigar eso, pero yo estoy segura de que la inmobiliaria la utilizan de tapadera.

-Eso no es ningún problema para nosotros, lo que ocurre es que le costara bastante dinero, pues como sabe la droga es cara y la que utilicemos no la podremos recuperar.

- Eso no me importa, estoy dispuesta a gastarme todo lo que tengo para cumplir mi venganza.

-Bueno, pues nos dará una cantidad a cuenta del trabajo, y cuando estén en prisión nos paga el resto, nuestra palabra, es un contrato, y no se puede romper por ninguna de las dos partes, ¿esto también lo sabe verdad?

-Si, lo se. Este trabajo, es particular, y el Sr, Guido, no debe saber nada.

-No se preocupe, la tendremos al corriente, cuando suceda algo importante para usted.

-Entonces, mañana le traigo la primera parte del pago y usted me informara cuando tengan terminado el trabajo.

-No, nosotros no nos volveremos a ver, Yo le diré ahora como ha de realizar el primer pago, y empezaremos a trabajar, si sucede algo que nosotros consideremos que ha de saber, nos pondremos en contactos con usted. De no suceder algo importante no sabrá nada de nosotros hasta que este trabajo este finalizado, son nuestras normas, actuamos así por nuestra seguridad como usted puede comprender. Si por el contrario es usted la que desea ponerse en contacto con nosotros, por que cambie de domicilio o se tenga que marchar de la ciudad, también tiene en el sobre las instrucciones de cómo debe actuar.

Leonor recibió las instrucciones del Sr. Bruno en un sobre cerrado y se despidieron.

Leonor había dado el paso definitivo para cumplir su venganza y ya no dependía de ella, lo que si tendría que hacer era conseguir el dinero, pues en ese momento, no disponía de ahorros suficientes para liquidar a la organización del Sr. Bruno.

CAPITULO XIV

El Sr. Guido, era un hombre bien parecido y con una inmensa fortuna, caprichoso con las mujeres como he comentado y no dudaba gastar su dinero para conseguir lo que quería, y esto Leonor lo sabia, pues en el pasado tuvo que rechazar una y otra vez las peticiones que le hacia, pero esta vez era distinto, ella se acababa de comprometer con la organización del Sr, Bruno, y necesitaba el dinero, estaba convencida de que poniendo un poco de su parte, sacaría este dinero al Sr. Guido, solo con su salario, tardaría mucho tiempo en juntar la cantidad que tenia que pagar y sabia que el compromiso que había adquirido con la mafia era serio y si no conseguía el dinero tendría muchos problemas.

Hasta este momento, los coqueteos con el Sr, Guido, solo se habían quedado en eso, pero el asedio era constante y estaba dispuesta a sacrificarse y pagar el tributo que la situación le exigía, pero si el señor Guido quería mantener relaciones con ella, procuraría que estas fueran las menos posibles y le costasen caras, el pagaría el costo de su venganza, así lo había decidido y por ese motivo no se había querido comprometer con Nicolás, quería sentirse libre y no tener que dar cuenta a nadie de sus actos, de

momento las cosas le estaban saliendo según lo que había planeado en la cárcel, pues el Sr. Guido, seguía interesándose por ella y sus insinuaciones eran constantes.

Leonor cada vez seguía mas enamorada de Nicolás y pensara en el constantemente, pero eso no le impidió aceptar la realidad y termino convirtiéndose en la querida de lujo de su jefe.

Cuando se acostaba con su el Sr. Guido, al principio pensaba que estaba con Nicolás y así pasaba sus peores momentos, pero, el Sr. Guido era una persona delicada en las relaciones amorosas y tenia con ella todo tipo de detalle, puede decirse que para ella no estaba siendo un drama el mantener estas relaciones, se sentía a gusto y esto le empezó a dar miedo, ¿quizás no estaba tan enamorada como ella creía de Nicolás? Se preguntaba en algunas ocasiones.

A Nicolás no le había prometido nada y si llegaba la ocasión, ella le contaría lo sucedido antes de comenzar una relación con el, aunque Nicolás le había dicho que nunca le pediría explicaciones.

Leonor era una mujer libre y en ningún caso llego a pensar que estuviera engañando a Nicolás, si a su regreso a España, este le preguntaba no dudaría en

contarle la historia antes de comprometerse con el si llegaba el momento de tomar esta decisión.

Leonor, pensaba que después de la experiencia que estaba viviendo con el Sr. Guido, cuando regresara de nuevo a España y se encontrara con Nicolás, si seguía enamorada de él, lo notaría y si este la aceptaba y seguía también enamorado de ella, pensaba pasar el resto de su vida a su lado, pues estos meses que llevaba en Italia estaba segura que le darían la confianza necesaria para no confundir sus sentimientos.

Leonor ocupaba un alto cargo en la empresa del Sr. Guido, ganaba dinero y él le hacía importantes regalos, fundamentalmente joyas de todo tipo que ella siempre aceptaba, lo consideraba un pago al sacrificio que tenía que hacer al tenerse que acostar con un hombre que no significaba nada para ella en las relaciones amorosas que mantenían, pero algunas veces, se sentía confusa en sus sentimientos, pues el Sr. Guido, un hombre con mucha experiencia, le hacía sentirse importante a su lado, ella trataba de quitarse de la cabeza cualquier pensamiento y se aferraba a Nicolás como su auténtico amor. Lo que estaba viviendo con el Sr. Guido era circunstancial y sabía que no tenía ningún futuro en lo sentimental.

Entre sus funciones en la empresa que eran importantes y las relaciones de amante con su jefe fue pasando el tiempo.

Habían pasado unos meses desde que Leonor pusiera su venganza en mano de la Mafia cuando en un despacho ordinario con su jefe este dio una información que en principio le preocupó.

-Leonor, estoy pensando en romper mis relaciones con la Empresa Aviaco.

-Por que quiere hacer eso, ¿es que ha ocurrido algo?

-Me acabo de enterar que Pedro Alcántara, ya no trabaja, en la empresa, y tu sabes que mis relaciones e interese con esa empresa dependían de el fundamentalmente.

-¿Y le han dicho por que se ha marchado?

-No, no me han dicho ni los motivos ni la empresa a la que se marchado, creo que se habrá marchado a la competencia, y no querrán arriesgarse a perder a los clientes.

-Eso podía ser, pero si fuera así, el Sr. Pedro, se

hubiera puesto en contacto con usted, ¿No le parece?

-Es cierto Leonor, eso me extraña, tenemos que estar atentos, esperaremos unos días a ver si Pedro se pone en contacto con nosotros y después se pondrá en contacto con Paola para revisar nuestras inversiones.

-Esta bien, pasado unos días me pondré en contacto con ella.

Cuando Leonor se quedo sola, empezó a darle vueltas a su cabeza, no podía entender que Pedro abandonase un trabajo como el que tenia, no le cuadraba con la opinión que tenia de el. Quizás se había dado cuenta su ex jefe de que estaba siendo vigilado y había puesto tierra de por medio.

Leonor estuvo tentada de ponerse en contacto con el Sr, Bruno, pero recordó las palabras de este, si sucede algo que consideremos debe saber, nosotros nos pondremos en contacto con usted.

Cuando salió Leonor del trabajo, compro la prensa de Madrid, pensaba que pudiera encontrar alguna noticia de su interés, y en las páginas de economía, sabia que publicaban los cambios de ejecutivos de las grandes empresas, pero no encontró nada.

Al principio el Sr. Guido la visitaba con frecuencia, la

llevaba con el a todo tipo de fiesta y presumía de su conquistas ante los amigos que le conocían pero para el era solo un capricho más y poco a poco una vez conseguido su objetivo que no era otro que satisfacer su deseo de conquista, se fue olvidado cosa que ella agradecía.

El trato que el Sr, Guido dispensaba a Leonor en el trabajo era cordial, desde el principio su jefe supo separar el trabajo de sus relaciones personales, sus ingresos, acorde con el trabajo que desarrollaba de persona altamente cualificada y con cargo de responsabilidad eran extraordinarios y eso era lo que en este momento contaba para ella.

Había pasado un año desde su llegada a Italia, el Sr. Guido, se había olvidado de ella en cuanto a sus relaciones, no en lo laboral que le seguía valorando como la mujer eficiente que era. Pero ya no le hacia los regalos que al principio ni pasaba las noches con ella, cosas que ella veía normales y tampoco le importaba lo mas mínimo, pues sus objetivos en cuanto a lo económico los tenia casi cumplidos y los amorosos a pesar de haber tenido algunos momentos de confusión los mantenía con Nicolás..

Cuando salía de trabajar al no tener compromiso con su jefe, se sentía libre, se dedicaba a conocer la ciudad

y sus alrededores, que eran preciosos a la espera del que el Sr. Bruno se pusiera en contacto con ella.

Nápoles, se encuentra en el ombligo de Italia, a los pies del Vesubio, es una ciudad dinámica y con mucha personalidad, el bullicio de sus gentes y los mercados y puestos de comidas en las calles, la cantidad de motos que circulan por sus estrechas calles del centro, todas estas cosas junto a las actividades mafiosas hacían diferente a esta ciudad de otras que Leonor había visitado.

Leonor se encontraba de paso y como una turista más procuraba conocer todas las curiosidades, quizás cuando terminase su estancia no volvería, pero como cuando estuvo en Bogotá, se llevaría con ella el recuerdo de una ciudad que le resultaba encantadora y que de no haber sido por las circunstancias que le habían hecho desplazarse a ella quizás hubiera pensado en quedarse.

Durante este tiempo de espera visito varias veces el Museo Arqueológico Nacional, en el que se guardan tesoros de Pompeya y Herculano, ciudades desaparecidas por las erosiones del volcán y en el que se puede dar un repaso a la historia de estas ciudades y de su trágica desaparición.

Durante las largas horas que pasaba sola en el hotel donde se alojaba y que pagaba el Sr, Guido como atención personal a los servicios que ella a nivel personal le ofrecía, solo pensaba en Nicolás, como se había portado con ella, recordaba cada momento y cada detalle desde el día que se cruzo en su camino quizás pensaba ella, había perdido la oportunidad de ser feliz, pero también era cierto que de no haber sido por lo ocurrido, nunca le hubiera conocido, eso le consolaba y no perdía la esperanza, por que lo que sentía por este hombre, no lo había sentido nunca, ni con Bernard del que creía estar enamorada ni con su amigo de universidad. Tampoco con estas personas había mantenido relaciones intimas y a Nicolás se había entregado por primera vez y esa noche la recordaba permanentemente...

CAPITULO XV

Terminaba septiembre, había pasado un año de su llegada cuando el Sr. Bruno se puso en contacto con ella.

Desde el día que le contrato, no había sabido nada de el, esa eran las condiciones, y ella las respeto, tampoco hubiera sabido como localizarle, pues no tenia nada que le pudiera conducir a el salvo un sobre cerrado que solo debería abrir en los supuestos que con todo detalle costaban en su exterior y que debería devolver al termina su contrato, el Sr. Bruno la cito en un restaurante del centro para cenar el mismo día que se puso en contacto con ella.

Leonor llego al restaurante en el que había quedado sobre las 10 de la noche, disimulaba su nerviosismo y al entrar, uno de los camareros se dirigió a ella.

-¿Es usted la señorita Leonor? le pregunto el camarero.

-Si soy la señorita Leonor,

-Me quiere acompañar, le está esperando el Sr. Bruno.

Leonor acompaño al camarero hacia un reservado del restaurante en el que se encontraba tomando una copa el Sr. Bruno.

Al entrar Leonor en el reservado, el Sr. Bruno se levanto y le saludo cordialmente, saludo al que correspondió ella.

-Tome asiento Leonor,

El Sr. Bruno le ofreció una copa y llamo al camarero, este les tomo nota de los menús que tomarían y se retiro.

-Bueno Leonor, su encargo ha sido realizado con éxito.

-Me quiere decir que les han detenido a los dos como era mi deseo.

Bueno mejor que eso, han sido condenados a ocho años de cárcel por trafico y distribución de droga, hace mas de tres mese que fueron detenidos y encarcelados.

- Les fue difícil localizarlos.

-No con los datos de la investigación que le hicieron los detectives, fuimos directamente al objetivo, comprobamos su actividad que era la que nos indico, y después le preparamos una trampa.

La policía les cogió con las manos en la masa y tanto en la inmobiliaria como en sus coches, encontraron droga suficiente para ser condenados. Estos trabajos son fáciles para nuestra organización.

El Sr. Bruno saco de su maletín un sobre y se lo entrego.

Leonor, en este sobre encontrara, todo lo que necesita saber sobre el trabajo que hemos realizado, y también encontrara las instrucciones para realizar el pago. Cuando lo realice, dispone de unos días para hacerlo, tiempo que le damos para que pueda comprobar que el trabajo ha sido realizado a satisfacción suya, nuestro contrato habrá finalizado y para nosotros nada ha sucedido.

Bruno y Leonor terminaron su cena y se despidieron, salieron del restaurante, primero lo hizo ella y un poco más tarde el Sr. Bruno y cada uno tomo caminos diferentes. Durante el tiempo que estuvieron en el Restaurante, solo el camarero pudo verles juntos.

Leonor llego a su hotel, estaba impaciente por ver el contenido del sobre, se puso cómoda en su habitación, se sentó en el escritorio y saco el contenido del sobre, había documentos relacionados con la detención y el juicio, de su entrada en prisión, de los abogados que le habían defendido y del juez que les había condenado, también aparecía en un documento sin identificación alguna la cantidad y el modo en que tenía que hacer el pago.

La cantidad que tenía que pagar, era importante, ella disponía en su cuenta de dinero suficiente para realizar el pago, pero si lo hacía, se quedaba con poco dinero, pero contaba con las joyas que le había regalado su jefe y de las que quería desprenderse antes de regresar a España, pues quería borrar cuanto antes su tiempo de querida ya que su objetivo había sido conseguido y se sentía contenta por ellos.

Al día siguiente, Leonor empezó a realizar gestiones para deshacerse de las joyas y ver el dinero que podía sacarles, ella sabia que eran buenas pero no tenía ni idea de su valor en el mercado. Disponía de quince días para efectuar su pago y este era el tiempo que tenía para venderlas.

Aprovechándose de los contactos de su empresa, consiguió nombres y direcciones de personas que se

dedicaban al negocio de las joyas y que no hacían preguntas de cómo habían sido conseguidas, hizo un inventario de todo lo que se quería desprender y empezó a visitarlos y recibir ofertas.

Ella siempre se había valorado muy alta, sabía de su belleza y de que los hombres se volvían locos por ella pero no supo hasta recibir las primeras ofertas de lo caro que le había salido al Sr. Guido el poco más de un mes que se estuvo acostando con ella, pues con lo que le habían ofrecido, tenía más que suficiente para pagar todo el importe de su venganza.

Quizás para su jefe, los cientos cincuenta mil euros que le ofrecían por el conjunto de sus regalos, no supusieran nada, pero ella había conseguido cumplir su venganza y daba por bueno el sacrificio personal que había tenido que pagar, este sería su secreto y nadie lo sabría de no ser que Nicolás le pidiera explicaciones sobre este tema.

Cuando cerró la operación de la venta y dispuso de su dinero, pagó al Sr. Bruno la cantidad que le adeudaba en la forma que este le indicaba en el sobre y se olvidó del tema para siempre.

Desde ese momento, Leonor se empezó a sentir libre, ya podía pensar en Nicolás, en sus padres y en

España, y se decidió a llamar a Nicolás, pues a sus padres lo hacía con frecuencia, pero a este no lo había hecho desde que se despidieron.

Tomo su móvil y marco el teléfono de Nicolás.

Después de varios pitidos, Nicolás contesto,

-Soy Nicolás, quien me llama.

-Hola Nicolás, soy Leonor, pensabas que me había olvidado de ti,

-Hola Leonor, que alegría poder oírte, ¿Cómo te encuentras? Pues si que he pensado que te habías olvidado de mi.

-Estoy mejor que nunca, y ya ves que no me he olvidado de ti, pues he pensado mucho durante este año en el momento de poder volver a España y estar contigo.

-Seguro que en tus pensamientos entraba yo, o pensabas en otras cosas.

-Puedes estar seguro de que he pensado mucho en ti y en la noche que pasamos juntos. ¿Puedo preguntarte si me has esperado o si por el contrario ya

tienes compañía?

No Leonor, después de estar contigo, es muy difícil encontrar a otra mujer, yo sigo enamorado de ti y durante este tiempo, puedes estar segura de que tampoco lo he intentado, he esperado que dieras señales de vida, en algunas ocasiones, he llamado a tus padres pero ellos solo me decían que te encontrabas bien, pero que no sabían tu dirección ni tu teléfono.

-Si Nicolás, es cierto, tu sabes que me engañaron una vez, y te quería poner a prueba, pero si después de este año sin vernos cuando nos encontremos que será muy pronto, sentimos lo mismo que el día que nos dependimos, te prometo que estaré contigo el resto de nuestros días si tu quieres. ¿Que me dices?

-Pues que ardo en deseos de verte, ¿Cuándo tienes pensado venir?

-La próxima semana, pensaba ir primero a ver a mis padres, pero pasare antes por Madrid.

De acuerdo, te estaré esperando, Leonor, tengo una buenas noticias que darte.

-De que se trata,

-De tu antiguo jefe,
-Que le ha ocurrido al Sr. Pedro.

-Pues lo han detenido junto a su socio por tráfico de drogas, y ha sido condenado.

-Hombres, pues si que es una buena noticia, yo sabía que más tarde o temprano le descubrirían. Cuando este en Madrid, me gustaría hacerle una visita en la cárcel, ¿es posible eso?

-Si el quiere no hay problema, pero dudo que tenga interés en verte cara a cara en esta situación.

-Bueno, pues tu ves pensando en ello, pues me gustaría agradecer a los dos los favores que me hicieron en su día.

Tú sabes que mi estancia en Italia, se debe precisamente a mis planes de venganza, pero si la policía se me ha adelantado, ya nada me impide regresar a tu lado.

Si claro que lo se, por esa razón me acordaba de ti durante el proceso, me hubiera gustado tenerte a mi lado y juntos haber podido estar en el juicio.

-No te preocupe por eso, pues de alguna manera

puedes estar seguro que he estado presente en el. Leonor se despidió de Nicolás contenta de ver que se seguía acordando de ella y esperaba con impaciencia que pasara la noche, pues al día siguiente, pediría sus vacaciones al Sr. Guido, de momento no le diría nada de dejar su trabajo, este era lo suficientemente bueno y remunerado que quería estar segura de que su vuelta a España valía la pena, quería estar segura de que su relación con Nicolás, no había cambiado después de un año sin verse ni tocarse, una conversación por teléfono no era suficiente para ella.

Al día siguiente en el despacho ordinario que tenía a diario con su jefe. Le pidió unos días de vacaciones, y su jefe, no le puso ningún impedimento,

Cuando termino su jornada, empezó a preparar su viaje, era martes y el viernes regresaría a España, lo tenía decidido.

CAPITULO XVI

Eran las seis de la tarde del viernes, la última semana de Septiembre cuando el avión en el que viajaba Leonor, tomaba tierra en el aeropuerto de Barajas.

Nadie la esperaba por que el único que podía haber ido a buscarla era Nicolás y a este no le había anunciado su llegada, quería darle una sorpresa, si le daba tiempo, se acercaría a su despacho.

Leonor tomo un taxis y se dirigió al hotel en el que había estado la última vez

Cuando llego al hotel. Se dirigió a la recepción, para rellenar la ficha y coger las llaves de su habitación, la habitación que había reservado era la 304, la misma en la que tuvo su encuentro amoroso con el abogado que ahora un año después quería repetir y si era posible convertir a Nicolás en su novio formal.

Durante todo el año había estado esperando este momento y ya había llegado, ahora Leonor, tenia dudas , no sabia si era conveniente que Nicolás se enterara que ella era la causante de la detención de Pedro y Julián, o quizás fuera mejor que pensara que había sido cosa de la policía.

Leonor subió a la habitación con la duda en la cabeza, un botones le subió el equipaje, se dio una ducha y se puso guapa para el encuentro con Nicolás, Lo único que había cambiado en Leonor, era su cabellera rubia, durante este año le había crecido y formaba parte de su personalidad, Nicolás la había conocido con ella por lo que quizás no sería una sorpresa para el, pero ella se sentía mejor.

Salió del hotel y se dirigió al despacho de Nicolás, durante el camino recordó que antes de partir para Nápoles, había comentado con el su propósito de venganza y también recordó que su ultima conversación telefónica, le había comentado que de alguna manera estuvo presente en el juicio y pensó que no empezaría bien la relación si le empezaba mintiendo por lo que decidió que si le preguntaba ella le diría la verdad.

En el despacho con Nicolás, trabajaban otros dos compañeros, y entre los tres compartían una recepcionista.

Llego Leonor al despacho y pidió a la señorita de la recepción ver a Nicolás, esta tomo el teléfono y le anuncio al abogado que una señorita deseaba verle pero que no había querido darle su nombre.

Nicolás se encontraba solo en su despacho y le dijo que la hiciera pasar. Leonor que conocía el camino, se dirigió al despacho y al llegar llamo a la puerta y este se levanto de la mesa y se dirigió a recibir la visita, cuando abrió la puerta y se encontró a Leonor, le empezaron a temblar las piernas, pues el estaba muy enamorado y lo que mas deseaba era el encuentro que este momento se producía, sin mediar palabra, Nicolás se abrazo a Leonor y le dio un apasionado beso en los labios, beso que fue correspondido por ella igualmente apasionada. Después de unos segundos. Lo dos respiraron.

-Que alegría me da el tenerte de nuevo a mi lado, ¿Cómo no me has avisado de tu llegada y hubiera ido a buscarte al aeropuerto?

-Por que quería darte la sorpresa y por el recibimiento creo que ha valido la pena ¿no crees?

-Si Leonor, pero puedes estar segura de que en el aeropuerto hubiera sido igual, era tanto lo que deseaba verte que nada hubiera impedido tomarte entre mis brazos y besarte apasionadamente. Pero cuéntame, como te han ido las cosas, te han salido como tú pensabas. En nuestra ultima conversación por teléfono, me quede un poco confundido.

-Si Nicolás, me han salido como yo pensaba y he realizado todo lo que tenia pensado y lo he hecho todo sin dejar de pensar en ti ni un momento. ¿Puedo preguntarte por que te quedaste confundido?

-Creo recordar que me dijiste que de alguna manera habías estado presente en el juicio de Pedro y Julián.

-Eso te dije, bueno, era un decir, pero de eso hablaremos en otro momento, ¿no te parece?

-Esta bien -¿Entonces bien para quedarte?

-Bueno, eso depende de ti, si sigues enamorado de mi y crees que estas en condiciones de mantener una relación seria conmigo, yo me buscare un trabajo en Madrid para poder estar a tu lado.

-Leonor, desde el día que te conocí, es lo que más he deseado, estoy dispuesto a casarme contigo mañana mismo si tu lo deseas.

-Pues claro que lo deseo, pero no es necesario que sea mañana, solo hemos estado junto una noche, y a pesar de que fue intensa, creo que no es suficiente para tomar esa decisión ¿no crees?

-Leonor, yo lo que creo es lo que deseo, y lo que quiero es estar siempre a tu lado. Si te parece, recojo un poco la mesa y nos marchamos.

-Muy bien termina lo que estabas haciendo, te esperare.

Nicolás, ordeno su mesa y archivo los documentos que tenia sobre su mesa, tomo a Leonor de su brazo y salieron del despacho.

Con miradas cómplices y caricias mutuas, pasearon enamorados durante un buen rato por el centro de Madrid, haciendo tiempo para cenar, durante el paseo, hablaron de temas del momento y del viaje que ella acababa de realizar, pero no entablaron ninguna conversación sobre lo acontecido en el año que llevaban separados.

Entraron a cenar en un restaurante de la calle mayor, tomaron asiento en la mesa que le indico el jefe de sala y eligieron la bebida y el menú, le sirvieron un vino blanco bien frio que habían pedido y brindaron por ellos con la primera copa. Mientras esperaban los menús empezaron las preguntas, pues los dos querían saber cosas el una del otro.

-Leonor, cuéntame cosas de tu estancia en Italia, cuando te marchaste me quede preocupado, intuía que preparabas una venganza o algo similar, cosa que a mi me parecía muy peligrosa, pero no se ni siquiera en que parte de Italia has estado.

-He estado todo el tiempo en Nápoles, en esa ciudad tenía una delegación la empresa para la que yo trabajaba antes de ser detenida y yo estuve como responsable de la delegación durante un tiempo hasta que me mandaron a Bogotá.

Durante ese tiempo, un importante empresario, estaba muy interesado en contratar mis servicios para la alta dirección de su empresa y yo siempre había rechazado sus ofertas, al salir de la cárcel, pensé que si este hombre seguía manteniendo su oferta, sería una buena oportunidad para comenzar de nuevo y poder cumplir mis planes, pero no sabía como sería recibida, pues el Sr. Guido, que así se llama este empresario, tenía en aquel tiempo contacto directo con Pedro mi ex Jefe y quizás supiera los motivos por los que abandone la empresa.

-¿Y que paso?, ¿te dio el trabajo que esperabas?

-Si, El Sr. Pedro, le había dicho, que me marche a trabajar a Colombia para la competencia, y

eso me facilito las cosa.

-Pues no se porto mal el Sr. Pedro, al menos no quiso perjudicarte después de lo que te había hecho contigo.

-¿Tu crees que oculto esa información para no perjudicarme a mi? Yo creo que quería protegerse el y que nadie pudiera relacionarle con la droga.

-Es posible, quizás pensara en el, pues estas personas no tienen el mas mínimo escrúpulo. Yo me entere por casualidad de su detención, y me alegre por ti, y a partir de ese momento, me interese por el proceso, el abogado que le defendió, es conocido mío y me tuvo al corriente.

El camarero interrumpió la conversación, para servirle el primer plato y empezaron a cenar. Al mismo tiempo que reanudaron su conversación.

-Leonor, a mi me hubiera gustado tenerte informada, pero no sabia como ponerme en contacto contigo.

-Lo se Nicolás, pero eso también formaba parte de mi plan.

-De tu plan, no me digas que tú has tenido algo

que ver con su detención, creo recordar que al marcharte me dijiste algo sobre los planes que tenía, pero no supe con exactitud cuales eran.

-Si Nicolás, ese fue el segundo motivo de marcharme a Nápoles, el primero era que necesitaba un trabajo bien remunerado, y el segundo que desde allí, me sería mas fácil cumplir mi venganza que no era otra que verlos en la cárcel, por eso te comente que de alguna manera había estado presente en el juicio.

- Que torpe soy, ¿y puedo saber como lo has hecho? Pregunto intrigado Nicolás.

-Si por supuesto. Te acuerdas que mande a unos detectives privados para que averiguaran todo lo posible sobre Pedro, y que como consecuencia de esta investigación descubrieron que su socio era la persona que a mi me entregaba la droga en Bogotá y que se hizo mi novio.

-Si me acuerdo, pero con esos datos, no lo hubieran podido condenar.

-No, pero yo sabía que la inmobiliaria era una tapadera, y con recursos económicos, continúe desde Nápoles con la investigación y cuando los

investigadores consideraron que era el momento, filtraron la información a la policía.

-Leonor, me dejas agradablemente sorprendido, eres una mujer increíble y admirable, ahora te quiero más, pues me gusta que hayas tenido las ideas tan claras desde un principio.

Me alegro que comprenda las razones de mi marcha, puedo asegurarte que en aquel momento la decisión que tome no fue fácil. Pues durante el tiempo que estuve en la cárcel, me había enamorado de ti y me costaba mucho el tener que separarme, sabiendo que en este viaje podía perderte.

-Se que seria difícil tomar la decisión que tomaste, ¿Pero no crees que si hubieras compartido tus intenciones conmigo, hubiera podido ayudarte?

-Tal vez Nicolás, pero yo no sabia lo que tendría que hacer para conseguir mis objetivos y quería estar libre de cualquier compromiso para tomar las decisiones que fueran necesarias sin perjudicar a nadie, he de reconocer que las cosas me han salido bien, y que con el salario que tengo en la empresa del Sr. Guido, no he tenido problemas económicos, pero las cosas podían haber sido diferentes.

-Has dicho el salario que tengo, creía que habías venido para quedarte.

-Bueno, ya te he dicho en tu despacho que eso solo dependía de ti, yo ahora estoy de vacaciones, vacaciones que salvo unos días que necesito para visitar a mis padres, quiero pasar contigo y si después tu me pides que me quede yo lo hare encantada, eso si tengo que hacer un viaje a Nápoles para despedirme de la empresa y de mi jefe, pues el se ha portado muy bien conmigo durante este tiempo. Y si tú quieres, puedes acompañarme, es una ciudad preciosa.

-Leonor, no hace falta esperar, a que pasen estas vacaciones, pues yo estoy muy seguro de mis sentimientos, he pensado que me marchare contigo a ver a tus padres, eso si a ti no te importa.

-A mi me encantaría, pero tu tienes que trabajar, y yo comprendería que no me pudieras dedicar todo tu tiempo.

-Leonor, te dedicare todo el tiempo, pues mañana terminare los asuntos más urgentes y me tomare unos días de vacaciones, los abogados también tenemos derecho, y más si estamos enamorados como lo estoy yo.

-Gracias Nicolás, procurare no defraudarte, empezando esta noche, intentare que te sientas feliz a mi lado.

Habían terminado los postres y pagado la cuenta, se levantaron y se marcharon al hotel, pues después de una buena cena y de la conversación que habían mantenido, lo que mas le apetecía a los dos era estar solos y dar rienda suelta a sus deseos que no eran pocos en aquellos momentos...

CAPITULO XVII

Leonor y Nicolás, habían pasado su segunda noche juntos y la vivieron de una manera apasionada como ocurriera la primera, la única diferencia entre las dos noches, era que en esta ocasión comenzaban una relación que si los sentimientos mutuos que estaban viviendo continuaban duraría mucho tiempo.

Durante unos días, Nicolás termino los asuntos más urgentes que tenia en su despacho, paso a uno de sus compañeros los asuntos que no podían esperar y como había prometido a Leonor, se tomo unos días de vacaciones para estar con ella.

Montaron en el coche y por sorpresa se presentaron en el pueblo de sus padres los dos juntos.

Después de los saludos Leonor anuncio a sus padres su compromiso con Nicolás y estos se alegraron mucho, pues desde que le conocieron habían soñado con esta posibilidad.

La madre de Leonor, preparo las habitaciones, para Leonor la suya de siempre, y para Nicolás la de huéspedes, a ellos les hubiera gustado dormir juntos pero sus padres no lo entenderían estando solteros, y

como solo pensaban estar unos días, los dos pensaron que podían aguantar sus deseos.

Leonor paseo orgullosa del brazo de su novio por el pueblo saludando y presentándoselo a las personas conocidas que eran casi todas, pues como hemos comentado, el pueblo era pequeño y se conocían todos. Enseñó a Nicolás sus lugares preferidos y pasearon por la ribera del riachuelo que bajaba entre acantilados de las montañas próximas.

Nicolás había nacido y criado en Madrid, y no estaba acostumbrado a vivir en ese remanso de paz que le proporcionaba el pueblo y la tranquilidad con que sus habitantes realizaban sus faenas, junto al río, se podían escuchar incluso el pequeño ruido de sus besos el silencio era absoluto e invitaba a la reflexión.

-Leonor, vivir en estos pueblecitos, tiene que ser muy duro, pero parece que nadie tenga prisa y tampoco creo que tengan el estrés que proporcionan las grandes ciudades, todo el día están en sus quehaceres, solo viven para el trabajo pero lo hacen sin ningún tipo de prisas.

-Si es cierto, la vida en los pueblos pequeños como lo es este, es tranquila, pero a su vez muy dura, sobre todo en el invierno y para la gente joven, resulta

muy aburrida, aquí pocas cosas se pueden hacer. Hoy los jóvenes se agrupan y con los coches se marchan a los pueblos mas grandes donde encuentran algo de diversión.

-¿Cómo tomaste tu la decisión de marcharte a Madrid?

- Yo lo tuve siempre claro, mis padres me inculcaron que estudiase una carrera y yo sabia que si salía del pueblo, nunca volvería para quedarme en el, además hubiera sido absurdo. ¿Que puede hacer una licenciada en empresariales en este pueblo?

-Pues es verdad, una licenciada en empresariales y en derecho, no lo olvides.

-Bueno lo de derecho ha sido circunstancial, cuando tome la decisión solo lo estaba en empresariales.

Es cierto, en mi caso, como he vivido siempre en la gran urbe, no sabía nada de la vida en un pueblo.

-Pues ya has aprendido bastante, mañana prepararemos el viaje de regreso, si te parece, antes de volver a Madrid, podemos pasar unos días en la playa.

-No sería mala idea, y donde te apetecería ir, seguro que ya tienes elegido el lugar.

-No Nicolás, me daría igual cualquier sitio, pero si tengo que elegir me gustaría viajar a Galicia, nunca he estado y dicen que esa parte de España es preciosa.

-Si es cierto, yo he estado y hay lugares muy bonitos, pero en esta época del año, no creo que haga tiempo de playa.

-Bueno, lo que importa es que estemos juntos, lo de la playa es una excusa, también podemos visitar monumentos.

-Pues te puedo asegurar que en la zona hay sitios muy bonitos, podemos visitar Santiago de Compostela, y Pontevedra, ciudad que a mí me encanto cuando la visite. Pero en estas fechas, quizás no haga buen tiempo, en esa zona como sabes llueve mucho.

Bueno, pues elegimos otra, Yo no he estado nunca en Extremadura y me han dicho que tiene lugares muy bonitos y en esa zona el tiempo es muy bueno.

-Si es verdad, yo tampoco he estado nunca, podemos hacer un plano de lugares de interés y hacemos un viaje cultural.

-Pues decidido, dejamos Galicia para otra ocasión, y en esta visitamos Extremadura.

-Bueno, pues mañana nos marchamos, ya hemos visto a mis padres y has conocido el pueblo, que es lo que pretendíamos.

-Esta bien, mañana nos marchamos.

Regresaron a la casa de los padres de Leonor y comunicaron a estos que se marchaban y empezaron a preparar las maletas, pues saldría con los primeros rayos de sol, pasarían por Madrid y después se dirigirían hacia Extremadura.

Antes de marcharse, Leonor conto a sus padres la detención de los hombres que le habían engañado y de sus intenciones de regresar a España y buscarse un trabajo para estar cerca de Nicolás, decisión que a sus padres le agrado profundamente.

CAPITULO XVIII

Tomada la decisión de pasar unos días, como si fuera su primer viaje de novios en Extremadura, a su paso por Madrid se informaron sobre que zona de esta comunidad autónoma tenía más atractivo para visitar en pocos días y optaron por una visita a Mérida.

Mérida, es el foco turístico más visitado de la región, con un patrimonio histórico-turístico de indudable reconocimiento mundial.

El río Guadiana es la columna vertebral de la ruta que Leonor y Nicolás se habían marcado y en torno a esta ruta gira la vida cotidiana de pueblos cargados de historia y otros de reciente creación dedicados a la agricultura.

Entraron e Mérida por el puente Lusitania y hicieron su primera parada para visitar esta ciudad fundada en el año 25 antes de Cristo y hoy capital de la comunidad de Extremadura.

Entre los monumentos que comenzaron a visitar, le dieron prioridad a los de la época Romana, declarados patrimonio de la humanidad y sobre los de mayor interés como el teatro romano con el que

quedaron impresionados de lo bien conservado que estaba.

Este bello teatro, fue construido con el patrocinio de Agripa, yerno de Octavio Augusto en los años 16 y 15 antes de Cristo con una capacidad para 6.000 personas.

El anfiteatro, recinto dedicado a espectáculos de gladiadores o animales salvajes, se inauguro el año 8 a. C.

Cerca del teatro, visitaron la casa del anfiteatro, en el pudieron ver los magníficos mosaicos que representan a la Diosa Venus con Eros y otros con escenas sobre la vendimia.

Entre visita y visita, fueron degustando la gastronomía de la región, eran los primeros días de Octubre y el tiempo les acompañaba, en uno de los restaurantes, le sirvieron una caldereta extremeña a la que hicieron gran aprecio, pues ninguno de los dos la había comido antes.

Parecía que el mundo no existía para ellos, entre besos caricias y sumergidos en el mundo romano pararon una semana, en este tiempo pudieron visitar también el museo nacional de arte Romano

inaugurado en 1.986, obra del arquitecto Rafael Moreno. Este museo tiene un carácter didáctico que facilita el conocimiento del mundo Romano.

La pareja había pasado unos días inolvidables pero tenían que regresar a Madrid, a Nicolás le esperaban asuntos que había dejado pendiente y ella, tenía que hacer su último viaje a Nápoles para despedirse de la empresa y regresar a Madrid para comenzar su nueva vida al lado del hombre con el que esperaba ser feliz.

Leonor, había tenido una experiencia desagradable que le habían condicionado un tiempo precioso de su juventud, pero este periodo lo había superado con una valentía propia de una mujer con carácter que supo anteponerse a los acontecimientos sin lamentaciones y con mucho coraje y ahora que había conseguido encontrar su felicidad, lucharía por ella para que durase el resto de sus días.

FIN.